

CR – 165 – 2017

TÍTULO

HILANDO FUERTE

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

EL CARIÑO QUE SE APRESTA

Hay infinidad de cariños,

Unos te exigen

Otros te aprecian,

Con todas sus fuerzas.

Muchos los enamorados,

Pocos los casados:

Así dice el proverbio

De las gentes buenas.

Que la confianza mata

Y rompe la escena,

De esos enamorados

Aunque la amistad sea buena.

Te pide, no pidas;

Te prohíbe tanto

Que tú ya te agobias

Pensando en algo.

Piensas no puedes seguir

Con esa persona;

Que no te deja movimiento

En tu vida grata.

Quieres y no puedes

Ser tú misma;

Quieres y te encierras

En una burbuja.

Aunque la bandeja

Sea de plata;

Tú ya no quieres

Vivir tú con ésa

Persona te asfixia.

Cariño más bueno

En mi vida he visto;

Llevándose bien

Los enamorados.

Cuando hay concordia,

Cuando hay consenso;

Todos están alegres

Viviendo en la casa.

¡Que vienen los hijos!;

En una mañana

De fiesta se tenga

Por tal acontecimiento.

Los hijos, ellos, corren:

Te tiran los muebles

Al suelo sin tino,
Serán que son jóvenes.
Los niños, los niños,
Se prestan atentos
Para jugar contentos.
Que vivan los niños;
Aunque ellos destrocen
Todos los muebles:
¡Que vivan!, ¡que vivan!.
Ellos serán testigos
De vuestro cariño;
Cariños de padres,
Que se dan contigo.

LA FAMILIA SIEMPRE JUNTA

¡Qué alegría!, ¡qué placer!;
Cuando se ve a la familia
Junta, como tiene que ser.
Se quieren y se aman
Con todo el cariño del Mundo;
Con toda la fuerza y poder.
Ése cariño profundo
Que se venera de veras,
Es el cariño de todos
Los componentes la casa.

Se van todos a la playa,
Al mar o a la montaña,
Al interior la nación;
Con fe y alegría lo pasan.
Ése cariño de hermano,
Ése cariño de padres;
Ése cariño no se agota
En las vacaciones de verano.

Antes se iba al mar,
Ahora tierra adentro;
A un bello embalse
Que parece un mar interior,
Con todas las comodidades.

Se cambia de lugar
Cambiando de sentido;
No aburriéndose nadie
Del componente la familia:
Alegrándose toda ella.
Así se pasa el tiempo,
Así se quiere mejor;
Los unos con los otros
Como hermanos.

Viva la gracia entera;
Que viva, en sí, la alegría,
Que se tiene en la familia

Por estas cosas tan buenas.
Que si ahora una fiesta
Local en ésa ciudad,
Que si ahora un evento:
¡Cómo lo vamos a pasar!;
Todo el día en playeras,
Todo el día en bañador,
Paseando por la playa
O yendo de calle en calle
De ésa urbe cualquiera.
Visitamos sus comerciales,
Visitamos también sus barrios,
Con sus ricos escaparates;
Para a final de la jornada
Sentarnos en una terraza.
Allí todos juntos
Pasamos las horas la noche;
No reuniéndonos pronto,
Hasta las tres la madrugada.
No conocíamos éste lugar:
Ahora sé que existe algo,
Que se semeja al Sol,
Debajo del Firmamento.

MI MOTO

Mi moto, me lleva, me lleva;

Me lleva por la carretera

A todas las partes del Mundo,

A todos los sitios que quiera.

A veces me lleva

Sin pensarlo yo mucho:

Me lleva a la montaña,

Me lleva a cualquier pueblo;

Me lleva mi moto corriendo.

Cuando voy por la carretera,

Voy pensando en algo sano;

Poniendo atención a la vía,

Pero con la mente puesta

En lo bien que yo me encuentro.

A veces paro sin pensarlo

En un chiringuito

En la carretera;

A veces paro con agrado

Para tomar un bocado.

Conozco caras nuevas,

Conozco sitios diferentes;

Lugares donde no he ido

Nunca, en mi vida grata.

Con paciencia y tesón

Busco yo ésa alegría

Para mi Alma, se alivie
Del trabajo cotidiano
Que he tenido
Durante el año.
Allí se hace amistades
Tan buenas como las demás,
Amistades que yo tengo
En mi bella ciudad.
Ésa urbe es un pueblo
Hospitalario como el,
Ése pueblo te da la gracia
De vivir sin interés.
Las horas pasan sin saberlo;
El tiempo se convierte
En miel;
La dulzura se convierte
En una gracia también.
Tiempo y pasado no existe,
En ése medio de vida;
Ves pasar a las personas
Delante de ti, con agrado.
¡Qué paz! y qué concierto
Sientes dentro de ti:
Cómo se alivia tu Alma,
Al sentirte tú así.

Con ésa concordia de paz,
Con ésa alegría que sientes
 Por sentirte y estar
En ése medio ambiente.

ME CONFUNDÍ UN DÍA

 Me confundí un día
 Al elegir amigos;
Me confundí un día,
 Ya que yo no veía
 Ése amor me prometías:
Me prometías de por vida.
 Ése amigo, el, quería
Hiciese sólo lo que a el le venía
 En ganas y buenamente.
 Pasión inmortal,
 Inmortal;
 Ése gesto de ése amigo:
 Quería, en sí no quería
 Mi amistad personal.
Se propasaba el hombre,
 Se propasaba conmigo;
 Al querer alguna cosa,
Que yo no podía complacerle.
 Le elegí sin saber que era

Un amigo muy somero.
No sabía cómo decírselo,
No sabía despedirle;
Hasta que un buen día
Se lo dije altanero.
No quería saber nada de el;
No quería, no quería
Su ingrata compañía.
No era amigo de la infancia,
Que tenía por bandera;
Tampoco era, que era
Amigo del colegio.
Aquellos amigos tan buenos,
Los llevo en mi pensamiento,
Los llevo en mi corazón;
Los amigos del colegio
Aunque no tenga tiempo
Para escribirlos,
Para llamarlos a ellos:
Siempre pienso en mis amigos,
Amigos buenos del colegio.
Estáis presentes en mi memoria,
Estáis conmigo a todas horas:
Hasta puedo hablar con vosotros
En todo momento en la vida.

Querer o no querer,
Ser grande por ahora;
Portarse bien entre todos,
Llevarse como presiento.
Ésa amistad, presiento
Sea para siempre,
Perdurable en la vida:
Un hito de lealtad.

RELACIONES HUMANAS

El amor siempre es querer;
Querer por las buenas
Entre hombre y mujer.
Tus hijos te dan la pauta
Para poder comprender
Ése cariño que tienes
Con tu preciosa mujer.
Tu esposa te quiere mucho;
Te ha dado hijos también,
Con ellos te ha dado
Ése sentido que tienes
En la sociedad por ser:
Por ser un hombre bueno,
Portándose contigo bien.
Criáis a esos niños

Con creencias y con fe:
Fe al Altísimo tienen
Metido en todo su ser.
Ésos niños que te quieren
Más que a nadie
En el Mundo;
Ésos niños te adoran
Haciéndote su héroe, también.
Pórtate con esperanza
De que surta buen efecto,
Ésas grandes enseñanzas
Que impartes a tus hijos buenos.
Sientes algo en tus entrañas,
Como padre diligente;
Que se esmera y trabaja
Por ésos niños obedientes.
Ésa fuerza, ése genio
Como sacan todos ellos
Es por la corta edad que tienen,
Al sentirse son los últimos.
Atiéndelos con prudencia,
Atiéndelos con cariño;
Que ellos te dan el suyo,
Su cariño primoroso.
Dulzura, quieren dulzura,

Como tú la das a su madre;
Que vean en ti la persona
Que los quiere y los apoya.
Ellos se portarán bien
Con todos sus iguales;
Cuando en la sociedad estén
Marcando la pauta los años.
Todos juntos se llevan
Como tú los has enseñado;
Todos juntos se portan
Entre ellos con agrado.
Ésa es la sociedad,
Buena por fin tenemos;
Ésa es la sociedad
Que por ti se ha formado.

ENSEÑAR A LOS NIÑOS

Los niños crecen contentos;
Pero más contentos crecen
Si les enseñas a ser:
Ser algo en la vida.
Los niños te lo agradecen,
Cuando los dices con cariño:
Eso no se puede hacer,
Al tiempo que recapacitan.

Pero si ellos juegan
Con cosas de los mayores,
No diciéndolos tú nada;
Poco a poco ya no juegan,
Las rompen.
Se ven crecidos del todo,
Sin una mano amiga
Que los diga con cariño:
No rompas eso, te digo.
Pero si se ven
Con una dirección;
Te lo agradecen del todo
Queriéndote a ti mucho.
Todo lo contrario se da,
Si no tienen ésa dirección:
Al pasar el tiempo recapacitan
Portándose mal contigo.
A la abuela, hasta la pegan
Tortas en la misma cara;
No la quieren, hasta la odian.
Los dejó hacer de todo;
Los dejó romper las cosas
Que llegaban a sus manos.
Todo eso forma cúmulo
De ideas en la cabeza

A ése niño que antaño
Rompía todas las cosas
Que llegaban a sus manos.
Ésa rabia incontrolada
Que tenía dentro su cuerpo,
Sale de improviso
Cogiéndote descuidado.
Cuando el niño ve claro
El mal que tú le hiciste
Al no decirlo algo, como:
No se hace eso, niño.
Cariño, Cielo y mi rey;
Te lo digo por tu bien:
Estate quieto te pido
Con esmero y sosiego.
Qué concordia en la familia
Se da cuando llega una edad,
Ése niño que recapacita;
Viendo claro como ha ido
Su poca edad en el Mundo.
Qué alegría, qué sostén;
Reconfortado también
Ése niño en su casa,
Por haber tenido dirección.
No es malo decir algo

Al niño que se ve elevado;
No es malo direccional le
A ése niño, que has criado.
Todo niño juega y rompe
Lo que se encuentra a su paso;
Para eso estás tú,
Llevándole por tu mano.

EL TRABAJADOR

Trabajar con honradez
Es trabajar bien;
Cumplir con su deber
En su trabajo también.
Aunque no seas un vívales;
Empleas tu interés
Para acometer las tareas
Que te asignen los jefes.
Si llegas hasta cinco,
Llega tú bien:
Esfuézate en tu trabajo,
Que no se te pedirá más.
Empléate tú con fe
En ésa tarea encomendada
A tu persona por ser
Trabajador de la empresa.

Llévate bien con los jefes;
Ya que los vas a tener,
Ésas personas que te mandan
Que hagas tú las tareas.
Pórtate bien con tus compañeros,
De trabajo por ahora;
Pues ellos te ayudarán
A sacar ésas tareas.
Uno no entra sabiendo
En ésa gran actividad;
Uno tiene que aprender
Hacer y a trabajar.
Ten paciencia a todas horas,
Que Dios te lo premiará;
Si acaso no molestas
Al que a tu lado está.
Muéstrale buena cara:
Con una sonrisa
Se resuelve
Todo lo mal comprendido.
Sé leal con todos ellos,
Con tus jefes y compañeros;
Que si tú haces algo mal
No echas la culpa a nadie.
Responsabilízate de tú trabajo,

No hagas que lo lleve otro
Compañero de la empresa;
Ya que tu trabajo es tuyo.
Aprecia a todo el mundo,
Así te apreciarán
Los demás trabajadores
De esa actividad.
Al cabo de tu jornada
Despidiéndote de todos ellos;
No te marches de tu puesto,
No te vayas sin saberlo
Tus compañeros y jefes.
Aunque tu trabajo
Haya sido mucho;
Pon tú buena cara
Al salir de tu empresa.
Con un ¡adiós! por sonrisa
Despídete tú de ellos;
De tus jefes y compañeros,
Pues al siguiente día
Te recibirán
Con una sonrisa en la cara.

PRESENTARTE EN SOCIEDAD

Algunas personas las da

Vergüenza por sí solas,
Al presentarse en sociedad;
Eso más bien no las mola.
Otras personas, en cambio,
Las pasan lo contrario que a las otras;
Se presentan sin pensarlo,
Porque pensamiento no tienen.
Ni bien ni mal lo pasan,
Ésas personas que se prestan
En sociedad, sin pensarlo:
¡AY!, que ver que bien lo pasan.
Otras personas, ellas, quieren
Representar solas ellas;
Otras personas se mueren
Por hablar con intelecto.
Aquella mañana soleada,
De puro estío en la playa;
Se revuelve ésa persona
En la arena de la playa.
No ha conseguido hablar
De sus proezas de antaño,
Por no haberle dejado hacerlo
Ésa misma sociedad.
Otros, sin tanto orgullo,
Sin tanto bohemio y boato;

Han conseguido hablar
Un discurso con agrado.
Qué dos diferentes espadas
En ésa contienda tenemos:
Uno se parte el pecho,
Otro se parte el Alma.
Qué dos diferencias tenemos
En la mente de ésos hombres,
Que enarbolan la bandera
De sus virtudes con calma.
Unos con fe hablando,
Otros sin fe crecen;
En medio la sociedad
Que los cuidan y los quieren.
Unos con agobio de Espíritu,
Otros sin pena; pero con gloria
Se la da la sociedad
Al que no tiene memoria.
Viva ésa sociedad
Que todo el mundo aclama;
Por ser contraria a la buena
Fe y hechos buenos.
No hay que ser menos:
¡Que viva ésa sociedad!,
¡Que viva ésa triste desgracia!;

De querer ser sin poder.
No se puede, no se llega
A nada en éste Mundo,
Sin chip que te dirija,
Sin quebranto de conciencia.
¡Adiós!; querido señor,
Yo no te cuento nada
Que no sea de éste Mundo:
Pasando entre nosotros.

ESTAR EN GRACIA DE DIOS

Está a bien y en gracia de Dios
En éste Mundo se lleva;
Pero hay alguna persona,
Que ellos mismos no se enteran.
La mayoría son buenas,
Son sensatas todas ellas;
Pidiendo perdón a Dios
Con una triste añoranza.
Que Dios me perdone mis culpas,
Que tenga compasión de mí;
Que el Altísimo me preste
Sus manos, gracia de Estrella.
Ésa purpurina esencia,
Que emana de tu Alma buena;

Mujer decente en la Tierra,
Con actos sublimes por entero:
Teniendo tú ésos deseos.
Deseos de hacer cosas buenas:
Ayudando a tus iguales,
A tus iguales en la Tierra;
Por eso digo, yo puedo.
Yo puedo hacer y sufrir
Como sufrió el Redentor
En la cruz, en el madero.
Perspicacia más segura;
Creo que yo tengo,
Para agradar a Dios,
Pidiéndole perdón a ÉL.
Mi Alma, pura y limpia;
Mi Espíritu enternecedor,
Mi conciencia se aplaca
Al saber que hay Dios.
Ése Dios que me bendice
Desde lo alto del Cielo;
Ésa luz que veo pronto
En el inmenso Firmamento.
Que vivan en sí los humanos;
Ésas personas que hacen
Agradables a las otros

Seres de éste Mundo.
Por sus hechos,
Por sus actos;
Las conocen las personas
A éstos grandes enamorados.
Enamorados de éstos hechos buenos,
Que hacen los buenos humanos;
Aquí en la Tierra juntos,
Como fiel y buenos hermanos.
Que vivan, en sí, todos ellos;
Que viva toda su fe,
Como tiene en su cuerpo.

LO QUE DICTA EL CORAZÓN

Del Cielo abajo
El impulso;
Del Cielo abajo
Los usos.
Hay costumbres de los pueblos
Que todo el mundo conoce;
Hay instintos furtivos
Que salen del corazón.
Lo que dicta el corazón
Hacen, en sí, muchas personas;
Por no fallar en las cosas

Que ellas hacen queriendo.
Ése impulso es intuitivo,
Que no se hace queriendo;
Sale de pronto en la mente
De las personas lo tienen.
Si hago esto, yo fallo;
Si hago lo que me manda el corazón,
Tal vez no fallo:
Haré lo que el me mande.
Así se expresan algunas,
Algunas buenas personas;
Con bellos y buenos sentimientos,
Haciendo caso a su corazón.
Que le dicta, que le dice
Lo que ella tiene que hacer;
Haciendo ésa persona
Lo que el corazón le dicte.
Sentimientos amorosos
Que tú tengas por ahora;
Pregúntale al corazón
Por tus hechos sentenciosos.
Pregúntale, que lo sé,
Le preguntas a todas horas:
Pregúntale, ya se ve
Que eso sí que mola.

No te acuerdas preguntar
A Dios por todas tus cosas;
En cambio sí preguntas
A unas fibras embriagadoras
Por los hechos en el Mundo,
Por ésos hechos cotidianos.
Pregúntale, yo te lo digo;
Que ÉL te hará caso,
Siempre que a ti te vea
Con fe y buen creyente.
Si preguntas a tu cuerpo,
Eleva la vista al Cielo;
Ya verás como obtienes
Respuesta inmediata,
En tu mismo sentimiento.
Puedes preguntar a tu cuerpo,
A ése corazón que tienes;
Pero al fin te aconsejo
Que preguntes tú al Cielo,
Para resolver el problema
Que tienes tú por dentro.

FLUYE ALGO EN SU MENTE

Algunas personas piensan
A la velocidad del rayo:

Fluye en su mente
Ése algo que ellas quieren.
Piensan hacer una cosa
Por sí mismas, lo piensan;
Si saber si lo pueden hacer
Solas o acompañadas.
Valentía tiene la persona
Antes de acometer ella algo;
Valentía tiene por sí misma
No midiendo sus fuerzas.
Al cabo de un buen rato;
Ésa persona llama a otra,
Para que la ayude
En su tarea.
Por ella misma, no puede
Hacer lo que ella quiere;
Llamando a otra persona,
Para que la ayude en ello.
Trabajo en equipo
Se quiere;
Trabajo común
Con esperanza,
De sacar ése trabajo
Hacia delante, por ellos.
Al final de la jornada,

La persona farda alegre;
Diciendo a todas las gentes,
Que ella sola lo ha hecho.
Eso es el don personal,
El fruto que uno tiene,
Una persona en el Mundo;
Alabando su interés.
Ése fatuo que uno tiene,
Es un mal presentimiento;
Cuando hay otras personas
Que dicen, trabajan en equipo.
Sé prudente y moderado;
Sé humilde con las otras
Personas que te rodean,
Diciéndolas lo que tú quieres.
Comunícate con ellas,
Sacas las cosas al viento;
Que se aïre y se calme
Tu mente por supuesto.
Que fluya lo que tú quieres
En tu mente, por supuesto;
Ésas cosas en tu cabeza:
Que fluyan por sí solas.
Alabanzas en la vida
Hay a quién no se merece;

Alabanzas pertinentes

Las hay a quién no se quiere.

Merécete las alabanzas

Que te hagan las demás

Personas que te conocen:

Merécetelas por sí solas.

EL AMOR EN EL HOGAR

Hay hogares donde se quieren

Sus moradores mucho;

Ésas familias se admiran

Por sus virtudes graciosas.

Ésa casa es de admirar;

Sobre todo si se quieren:

Habrá escollo, pero nada más.

Siempre que ellos se quieren

Se dobla en sí el codo;

Se suele decir de siempre

Entre las buenas gentes.

Hay cariños que se dan

En algunas casas,

Con ésa decencia de hablar

Exquisita para sus gentes.

Eso es de admirar;

Eso es una señal

Para las otras personas,
Que lo ven sin parpadear
Para llevarse bien
Dentro su misma casa.
Qué contrastes de personas,
Que contrastes de hogares;
En éste Mundo se da
Sin contemplaciones.
Los unos quieren y pueden
Hacer feliz a sus gentes;
Los otros tal vez no puedan
Prestar ésa felicidad:
Por no saber o poder
Ser agradable en su forma.
Unos son admirables;
No solamente por sus gentes:
Otros son temidos
Por sus gentes a todas horas.
¡Que viva la felicidad!,
¡Que vivan en sí todas!;
Ésas gentes que se portan
Con cuidado para las otras.
Ése sensorio común
Se te pide por cuidado.
Ése afecto sensible,

Se te pide como hermano.
Rezas, ves a la Iglesia,
Confiesa tú de vez en cuando;
Ya verás como en sí viene
Ésa templaza a tu cuerpo.
Ése bien que te produce
El rezo que tú hagas;
Ése acople de Espíritu
Se produce con agrado.

AMOR A SIMPLE VISTA

Siempre que se enamora
Una persona por ver
A otra persona es:
Amor a simple vista.
Ésos amores no duran;
No lo suelen hacer,
Aunque haya algunos amores
Fuerte como roca fiel.
Son amores de temporada,
Ésos amores se dan
A simple vista en la calle;
Pues en la calle han de quedar.
Son amores de temporada,
Son vanos ésos amores

Que encuentras tú sin saber
Que te vas a enamorar.
Ése amor no es cariño,
Es capricho de unos días
Que te ha dado por querer
A una persona definida.
Ayer la viste y surgió
En ti ésa amistad
Tan grande como un castillo,
Tan extensa como el mar.
Te has encaprichado con ella,
Con ésa persona se acerca
A tu persona querida,
Sin fe y sin lealtad.
Pasando el tiempo
Se quita,
Ésa gran admiración
Que sientes por ésa persona;
Dentro tu cuerpo, ¡señor!.
Alivia tú tus males,
Tus agobios salen ya
De tu cuerpo retenido,
Por ésa gran amistad.
Contrista y entrepretado
Tu Alma ha de volar,

De ése sitio divino;
De ésa persona que estás.
Calmado ya por entero,
Puesta tu conciencia en orden;
Ves diferente tu vida:
Sin tanta presión inmortal.
Tus pasos te van diciendo
Lo alegre que tú estés
Al dejar a ésa persona
En la cuneta.

La dejas donde la encontraste,
En la calle del medio ya;
Para salir corriendo:
Viviendo tu vida estás.

LA CRUZ DE LA VIDA
Muchos llevamos la cruz
Viéndose por completo;
Otros, en cambio, la llevan
Encima de la cabeza.
Alguna cruz es de opresión,
Otras cruces son de hierro;
De ése triste sufrimiento
Que llevan algunas personas,
Muy adentro, muy adentro.

Muy adentro de tu cuerpo
Llevas tú la cruz a cuesta;
Por no decir que te duele,
Ésa cruz de hojalata.

Algunos se ríen de su sombra,
No haciendo caso ninguno;
A ésa opresión que reciban,
Sin pena ni gloria.

No hay que ver como está
Ésa triste sociedad;
No hay que ver como va
El Mundo a su derrotero.

Sociólogos y filósofos hay
Que valen en sí una mina;
Dirigiendo a todas
Las cabezas hieras,
Tantos de troqué y moche.

Menos mal que te dirigen;
Porque sino nunca se sabe:
No se supiera que fuera
De la vida de algunos.

Serían capaces ganar
Millones de lágrimas ellos;
Serían capaces de ser
Una pavesa en el suelo.

Que no se levanta, ¡por Dios!;

Que no levanta la cabeza:

Que el ave fénix se hizo

Así mismo en la Tierra.

No hay que preocuparse, no;

Que no levantarás cabeza,

Te la tienen bien cogida

Con manos, en sí, de perlas.

Pisando el suelo tú vas,

Sin saber por dónde andas;

Pisando el suelo tú das

Vueltas y miles de vueltas.

Qué alegría que tienes

Metida tú en tu cuerpo;

Por creerte lo que viene,

Ésa paz que sale fuerte.

QUERER, YO QUIERO

Yo quiero un palacio

Lleno de perlas finas,

Yo quiero un cortijo

De esos que son de labranza.

Algunas personas piden

Lo que no pueden obtener;

En cambio sí se enfadan

Por no poderlo tener.
Aquella otra conforme
Con lo que tiene en custodia;
No pide más la señora,
Que aquello que tiene presente.
Cada una pide algo,
Conforme a su cabeza;
A esos pensamientos puros
Que tenga metidos en ella.
Cada persona es un Mundo,
Un Universo de ideas;
Cada persona propone
Lo que ella piensa de golpe.
Eso de ser más buena;
Ya no lo piensa la persona,
Pedirle al Altísimo
Con fe y devoción constante.
No piensa en dar nada:
Ni dádivas, ni algunos enseres
Que se apreste
Para ayudar a otro ser.
En cambio sí hay personas,
Que ayudan sin ellas saber;
Pues no lo piensan tan siquiera,
Haciendo el bien, puede ser.

Qué bello sería el Mundo
Si nos ayudásemos todos;
Qué grandeza de Espíritu
En ésta Tierra se diera.
Se diera en ésta Tierra,
Ése bien que sale fuerte;
En cuanto las personas se ayudan,
Pudiéndolo comprender.
Vuela pájaro, corre liebre,
Nada el ganso en el estanque;
Brotó la mentalidad humana,
Pidiendo para ella algo.
Qué paciencia,
Que tesón
Se tiene que tener,
Oyendo pedir
A las personas las den,
Sin son ni por qué.
Que me den a mí
Un todo,
De eso que se estila
En estos tiempos.
Yo quiero tener, tener
Más dinero que otros,
En mi Tierra,

En mi pueblo:

Yo quiero, yo quiero, yo quiero.

UN PASEO POR EL RÍO

Un día di un paseo

Por la orilla de un río;

Había chopos y cedros,

Existiendo una hierba fina.

Había pájaros de todos los colores,

Que trinaban al son del viento;

Se veía gorriones,

Aguzanieves y perdices.

Corría por la ribera del río,

La liebre buscando bebida;

Rectaba cerca una culebra

De agua, como ella sola.

El olor era de juncos,

De anea y hierbabuena,

De poleo competente,

De suelo blando de espuma.

Se me ensancharon los pulmones,

Respiré como ningún día lo hice

En mi vida competente;

Saltando meandros y espuma.

Pasé vados y aguas someras

En las entrañas del río;
Me paré para contemplar
Unas preciosas mariposas:
Que si las blancas
Dan suerte,
Que si las negras
Atraen el mal.
Todas ellas eran bonitas,
Por haberlas puesto allí
El Hacedor de todas las cosas.
Qué más da fuesen
Negras o blancas;
Si son creación de los Cielos,
Ésas lindas mariposas.
Un topillo se acercaba
Para beber en sus aguas;
Mientras el río le hacía
Un saludo con su baba.
Le llenaba los morrillos,
De ése agua que llegaba
Haciendo espuma en la orilla;
Dándole con ellas en las patas.
Ése olor que no se huele
En ningún sitio en la Tierra;
Como no sea una sustancia

Envasada en un frasco.
Ése olor me produjo
Un sentimiento paterno;
Ése olor, a mí, me atrajo
Con una buena añoranza.
Sentí que no estaba en la Tierra,
Que yo, en fin, me encontraba
Flotando en una nube
De terciopelo en el Cielo.
¡AY!, qué bien yo me encontraba;
En aquel día de gracia,
En aquel día de gloria:
¡AY!, que ver cómo yo estaba.

SEGUIMOS TUS PASOS
Poco a poco, paso a paso
Seguimos ésa senda
Por donde tú has marchado
En éste Mundo contento.
Ésos pasos te seguimos
Como buenos enamorados,
De tus bellas enseñanzas
Que nos dejaste: ¡Hermano!.
Sapiencia hay mucha
En ésta Tierra de todos;

Pero nunca como la tuya,
Que escuchamos en acomodo.
Paciencia y tranquilidad
Hay que tener en las Almas
Que te siguen a ti los pasos;
Por ésa senda tan alta.
Paciencia y tranquilidad
Te pedimos como hermano;
Paciencia y tranquilidad
Metida en tu ser, por algo.
Después de ésa templanza
En tu cuerpo te ha entrado;
Después que invoques al Divino
Ya no te es tan amargo,
Ése trago de insolvencia
Como tienes tú con algo.
Eso llega a ser ya fe,
Eso es creencia supina;
Por alguien más superior,
Que es la persona Divina.
Has pensado tú creer
En un ser superior;
Has pensado tú con fe
En ése Dios que no se ve.
No importa que no se vea;

Pues aquí existe alguien
Que procede de creencias
Superiores a los hombres.

Entre nosotros están,
Ésos seres que se dan
A millones en la Tierra:
Guardándonos con lealtad.

No te dicen a ti nada;
No te hablan a ti de ello,
De ése plano Divino
Donde viven a distancia.

No ves tú a Dios;

Pero crees en ÉL

A todas horas:

Tienes fe, ya se ve;

Pues tú conciencia

Es otra.

LA ALEGRÍA DE VIVIR

Qué alegría siente uno
Cuando viene a la Tierra;
Sin pensar que su Alma procede
De un soplo Divino, ¡por ésas!
Se aferra uno al Mundo,
No se quiere uno marchar

De ésta Tierra celosa,
De éste mar sin lealtad.
Cuando uno está malo,
Malos caen todos los suyos;
Se afanan por sanarle,
Creyendo sea lo procedente.
El mismo enfermo se aferra
A vivir en éste Mundo;
Sea como sea quiere
No se le escape la vida.
¿Dónde creen que van?,
Algunos que así se aferran
A ésta Tierra de todos,
A éste Mundo supino.
Allí no se siente nada,
No hay ninguna clase dolencia;
Allí se está en la Gloria;
Porque la Gloria te apresta
Para sentirte un Espíritu
Bonachón entre todos.
Si a caso tú más bien caes
En manos que no te son gratas:
Ten paciencia, tú, hermano;
Aceptando la voluntad de Dios.
Acéptala se te dice,

Por todas las enseñanzas;
Yo lo he aceptado hace tiempo,
Asumiendo, bien, las formas.
De uno y otro sitio no se sale;
Se entra para la Eternidad:
Pues tu Alma tiene Espíritu,
Que no se puede anular.
Haz el bien tú en la Tierra;
Pórtate con los demás,
Como tú quisieras
Se portasen contigo ellos,
En éste valle de lágrimas.
Haz el bien y no el mal,
Reza de vez en cuando,
Mira al Cielo Divino;
Ya verás, ya verás;
Como se aplaca tu Espíritu
En ésa inmensa inmortalidad.

CUANDO SE OYE

Cuando se oye hablar a alguien
De tus hechos y acechanzas;
Con ése interés de decaerte,
En la persona se la eleva
El Espíritu a las nubes.

Aplaudes tú por oírle
Decir a ésa persona;
Con ése remate en la boca
Del que está echando veneno seguro.

Aplaudes, aplaudes, aplaudes;

Por verte más que el,

Por sentirle más bajo

De toda la humanidad.

Si hasta retuerce la boca

Hablando de tu persona,

Con palabras que se tocan

Al caer al suelo y rebotan.

Con qué malasaña habla,

Ése individuo de ti:

No es como lo hace,

Ten compasión febril.

Ésa persona se cree

Que lo está haciendo bien;

Pues ésas son sus enseñanzas

Que ha recibido el mismo.

Ten paciencia, no te excites;

Trátale con dignidad,

No le trates con desdén:

Ya tiene, en sí, su Alma

Ése agobio supino.

Trátale con dignidad;
Aunque haya sido delante las gentes
Te haya puesto a caldo:
No te impacientes, ya verás.
Ya verás, como ésa persona
Cae de su pedestal;
De ésa base misteriosa,
De ése tronco donde está.
Sé gallardo y altanero
Ante las vicisitudes;
Aunque tengas tú varias,
Pórtate con valentía:
Ya verás, ya verás
Como da su brazo a torcer,
Aunque sea mandando el.
Ves recto en el Mundo,
No te creas eso de los demás;
Pues éste Mundo es una risa,
No demostrándote nada.
Eleva la vista al Cielo,
Pide a Dios que te ayude;
Pídele que te proteja,
Ya verás, ya verás
Como ves tú la vida
Al terminar de rezar.

SUBÍ YO A LA COLINA

Subí yo a la colina;
Allí mismo la vi,
La vi a ésa persona
Como era antes, que sí.
No había envejecido,
En apariencias supinas;
Su tez, sus manos, su cuerpo,
Era como yo la había conocido
Hacia ya medio siglo.
Subí yo a la colina,
Sin saber que la vería;
En su entorno primoroso,
En su estado de seda.
Me extrañé al tiempo
Que yo la veía a ella:
Estaba igual que antes,
Hace medio siglo cualquiera.
Su mirada pura y limpia,
Como si tuviese quince años;
Sus andares de una diosa,
Como perla fina y buena.
Me sobrecogí al verla
Por lo joven que ella estaba;

Me sobrecogí por quererla
Hace ya más de medio siglo.
 Aquella muchacha lista,
 Aquella bella damisela;
Con sus trenzas de porfía
 Haciendo burla de ella.
 No la paraba nadie,
Nadie era mejor que ella,
 Pero ahora me parece,
Que no la para cualquiera.
 Su gracia tenía metida
Dentro, muy dentro su cuerpo;
 Ahora a mí me parece
 La tiene dentro las sienas.
Había adquirido experiencia
Como grande y buena diosa.
 El cabello la caía
Por su espalda misteriosa;
 Ése contorno que tiene
 En su figura de diosa.
 Gracia y simpatía
 Se unía por fin en ella;
 Gracias de buenos días
 Se unían también en ella.
Pero había un no sé el qué;

Que a mí, más bien, me decía,

Ten cuidado con ésta mujer:

No es de Tierra Divina.

ME RESGUADÉ DE LA LLUVIA

Un día de paseo

Comenzó a llover

Fuerte por todo el campo

Donde yo me veía.

Miré para un lado,

Miré para otro lado;

No encontrando yo cobijo

Donde yo me encontraba.

Divisé unas rocas

Cerca de allí, corriendo

Me fui para aquel sitio,

Al socuello de una peña.

Un hueco había allí cerca,

Donde yo, en sí, estaba;

Un hueco hecho por la naturaleza,

Entrándome en el, a su abrigo.

Llovía, llovía y llovía;

Jarreaba como nunca:

El Cielo en sí se caía

De lo mucho que llovía.

Hasta las paredes del hueco
Comenzaron a chorrear
Agua como si fuese fuente:
No sabía dónde entrar.
Me subí a una piedra,
Mientras el suelo se inundaba
De agua que chorreaba
Por las paredes del hueco.
Así, yo me encontraba
Hacia ya algún tiempo;
Hasta que la lluvia cesaba
De repente; ésa furia.
Ecurría ése agua
Del hueco donde me encontraba,
Saliéndose de ésa concavidad
Por tener un declive
En su concavidad añorada.
Se secó allí la Tierra,
Se hizo por fin el día;
Saliendo el Sol por lo alto
Y yo de allí me salía.
Salí al altiplano,
Viendo pájaros y perdices;
Salí para vivir la vida
Que aquel día me ofrecía.

Comencé andar mis pasos
Por aquella senda perdida;
Que me había llevado hasta allí
Cuando era un buen día.
Camino, senda y espesura
En el bosque me metía,
Para salir a un llano
Dando vista a una finca.
Un camión había;
Allí salía, salía
Un camión ancho y bueno,
Que al pueblo me volvía.

LA FRAGANCIA EMBRIAGADORA

Ésa niña que pasea
Por el jardín de su casa,
Tiene un olor característico;
Una fragancia embriagadora.
Las flores no dan tanto olor,
Como su cuerpo, el, daba;
Los rosales son un primor
Cerca la niña, ya los vale.
Ésa niña da hermosura
A ése jardín de su casa;
Ésa niña es finura,

Arte y sabiduría
Cuando por su lado pasa
Ésa niña de ojos verdes.
Se alegran, en sí, las plantas
Al ver pasar cerca de ellas
A ésa niña de hojalata.
Colores, miles colores;
Maquillaje por lo alto:
Olores, esencia de nardo
Irradia la niña en el patio.
Fragancia pura de esencia
Metida, más bien, en un frasco
De ésos se compran caros
En alguna que otra farmacia.
Elegir puro y fresco
Ése gran contenido
La mana de la cabeza,
De ésas trenzas de una diosa.
Ésas manos como seda,
Ésa boquita de grana,
Ésos ojos matutinos
Con ésa mirada tan fresca.
Ése cuerpecito enjuto,
Moviéndose al son del viento;
Ése contorsiono de su cuerpo

Cuando pasea ella.
Su voz, inconcusa y pura;
Su palabra es respeto
Por todas las personas la oyen
Expresarse a todas horas.
La quieres dar hasta un beso,
Cuando te acercas a ella;
La quieres tú abrazar
A ésa chica, pura y bella.
Instintos, que saltan a la vista
Cuando te arrimas a ella;
Instintos que a ti te salen
De lo más profundo del Alma.

CUATRO, CINCO Y SEIS

Si se preguntase a alguien
Por la nota que se da
En las creencias supinas,
Habría alguna parvedad.
Cuatro, cinco y seis
Serían en sí las notas
Diesen los preguntados:
No pasando más de eso.
Creencias, las pocas;
En estos años que corremos,

Siendo los menos
Los que ejecutan su fe.
Yo no voy a la Iglesia;
Tengo mi cuerpo decaído;
Pero si voy al próximo domingo,
Comulgando como un niño.
Sacilegio: ¡Para qué!;
De eso nada, señores,
Ahora son otros tiempos
Más abiertos y humanos.
Decir yo mis pecados
A otra persona en la Tierra:
Que me lo diga el a mí
Para ver con qué se apresta.
Ejercicios Espirituales:
Cuestan lo suyo, y por eso
Las personas están olvidando
Ésas enseñanzas bien hechas.
Si los Sacerdotes te dicen,
“Confiesa antes de comulgar”;
Tal vez a ti te suena
A polvo y paja de heno.
Si te dicen: Vas ha fallar,
Condenas, en sí, tu Alma;
Tal vez a ti te sonará

Como a llovizna en la Tierra.

Ése agua que no riega,

Pero cala por dentro

Todos tus mismos huesos;

Uniéndote a los demás.

A los demás en la Tierra,

Tú te unes con ellos;

Piensas y hasta jadeas

Lo mismo que ellos hacen.

Qué humanidad inmortal

Hay en la misma Tierra:

No se puede ni hablar

Al punto que te abuchean.

No te escondas en casa,

Sal para dar testimonio de Dios,

O de tu dios en la Tierra.

Creencias, se quieren creencias,

Que hayan muchas creencias:

Eso es digno, sí señor,

Que haya aquí en la Tierra.

FIESTAS GRANDES EN LOS PUEBLOS

Las fiestas llegan sin llamarlas

Todos los años al pueblo;

Fiestas grandes en los pueblos:

Ésos pueblos tan bellos.
Las fiestas vienen sin llamarlas;
Vienen por sí solas
A todos los pueblos la Nación,
Como puñado de rosas.
En unos, carrera de sacos,
En otros, buenas cucañas,
En la mayoría con cultura;
Nos divierten y nos llaman.
Fútbol y recitales
De poesías que se declaman
Como buenas enseñanzas;
En ésta Tierra de todos:
En éste valle de lágrimas.
Llegaron por fin las fiestas:
La feria llegó al pueblo;
Con ése sentido que tiene
Para todos sus habitantes.
Alegría en nuestro cuerpo,
Fiestas y revoloteo
Cerca de nosotros corriendo,
En nuestra mente metida.
Aquellos días de primores
Donde todo el mundo se alegra,
Donde las personas disfrutan

Con las cosas que se aprestan.

Si yo me subo a una noria,

Tú te subes a los caballitos;

De ése tiovivo en la plaza

Que hay llamando a divas.

Allí un cantante se apresta

Para dar lo mejor que tiene;

Allí una música, orquesta

Se oye con gran tino.

Paseas por el real,

Por el real de la feria;

Paseas viendo casetas,

Una a una te recrea.

Entras donde te gusta,

En ésa caseta de tu agrado;

Entras para tomar

Una cena compartida.

Tu familia, también, va

Contigo a la feria:

Cenas con ella

En una buena caseta.

EL CARIÑO QUE SE APAGA

El cariño brota fuerte,

Luego se va apagando;

El cariño es vidente
En una estepa, en un prado.
Delante de esa persona
Que tú te has enamorado;
No sabes ni lo que haces,
Ni hablar siquiera sabes.
Esa forma, esa gracia
Que cada uno en sí tenga
Metida en su cuerpo,
Sale como espantada.
Sale de ti un no sé qué;
Que a ti mismo te causa
Un asombro infinito,
Por ese redañó que tienes.
Algo tienes metido,
Metido tú en tu frente;
Que cuando pasa el tiempo
Tú tienes
Un contraste en tu conciencia.
Te has visto meses tras años,
Convivir con esa persona;
No estudiándola tú a fondo,
Viendo sólo su decencia.
No estudias las virtudes
Que tenga esa persona,

No la empleas tiempo alguno

Observándola a ella.

La vida es cotidiana;

Todo es monótono,

Todo es un simple pasar

Por la vida.

Mientras la vida te daba

Ésa fe que brota en ti,

Tú admiras a ésa persona;

Preparándote a sufrir.

A sufrir tú con ella,

Las penas que ella padece

En un triste frenesí.

Después que haya pasado

Ése vendaval furioso

De un galante enamorado:

Todo es tristeza de Espíritu,

Todo es simple cuidado.

No te afanas, no te empleas

Para hacerla feliz

Al cabo de algún tiempo.

No tires por la borda

Todo tu cariño, contento

Como estabas antes de eso;

De un puro decaimiento,

De enamorado feliz.

BUSCANDO LA FE

Subí colinas y montes,

Subí sierras y montañas;

Bajé yo a la pradera

Buscando mí fe que no encuentro.

No que la haya perdido;

Que no la encuentro en ningún sitio

Donde voy por la Tierra,

Donde ando por ninguna parte.

No la encuentro yo dejada

En una porción de terreno;

Por no ser materia alguna

Ésa buena y linda fe.

No sabía yo qué hacer:

No sabía si buscarla

En el fondo de un pozo,

Al canto del río corriendo.

No sabía, no sabía

Si la fe era de agrado,

O era por causas Divinas:

No sabía, no sabía

Qué era en sí ésa fe.

Hasta que un buen día

Comencé yo a creer
En algo que me vino a la mente,
Viéndolo antes y después.
Comencé a creer en esa persona
Que todos los días me da,
Me da a mí los buenos días.
Comencé a creer en ese joven,
Pues en la calle
Al paso de la cebra
Me quiere a mí pasar.
Comencé a creer en esas gentes,
Que se portan con los demás
Como si fuesen su familia;
Como si fuesen algo de él.
Así comencé a creer
En algo que no veía;
Pero estaba presente también.
Hice por fin un esfuerzo
Pensando que yo creía;
Inicié por fin un rezo
Y solamente me sirvió:
Me sirvió para saber
Que la fe se encuentra
En todos los sitios que vayas;
En todos los sitios que pienses.

Allí se encuentra la fe;
Ésa gran olvidada
Por infinidad de personas,
Por no buscar ésa fe.
Búscala, ya verás como sabes
Dónde se puede buscar,
Ésa fe que sale fuerte
En tu misma enseñanzas.

FIRME META

La meta que cada uno
Elije para llegar
A lo que el se proponga:
¡Vaya!, si va a pasar.
No te pares en el camino,
No te agobies, ni nada más,
Al tirar tú la toalla,
En el primer asalto que se da.
Sigue tu camino adelante
Aunque sea ya;
Por no decir que un sendero:
¿Dónde vas tú a parar?.
Llegas cerca tu meta;
Ésa que tú te has puesto
Como faro en el camino,

Como cruz ideal.

No desfallezcas en la vida;

Levántate con cuidado,

Sigue tu camino adelante:

Ya verás como eres amado.

Calvario hay de espinas,

Abrojos y hasta cuchillos

Hay más bien a tu paso;

Pero si tienes voluntad,

Ya verás como culminas

Ésa etapa te has puesto.

Hay quién sucumbe en la vida

Por falta de voluntad,

Por no obligarse hacer

Lo que hacen los demás.

Ésas personas se quedan

Atrás de todo el mundo;

Ésas personas apuestan

Porque se lo haga otro.

Nadie hace a otro

Lo que no hace para el;

Pues si uno no despabile:

Quién se lo va hacer.

Despierta y sal a la vida,

Despierta alegre, con sentido

Del que tiene bien amueblaba

Su cabeza en la Tierra.

Trabaja, como ninguno;

Sacas las desidias al Sol,

Quiérete, pues no te quieran

Si no te quieres: ¡Por Dios!.

Que te aprecien a ti las gentes,

Que te vean igual que ellos;

No quieras tú destacar

En tus hechos cotidianos.

Alégrate tú por eso:

Por sentirte como hermano

De tus iguales en la vida,

De tu fiel y alegre compañero.

COMPETICIÓN EXTREMA

Muchos días los atletas

Compiten oficialmente,

Sin saber que se aprestan

Para competir como quieran.

Un día de tantos en la vida,

Le hicieron competir

A ése buen atleta,

En una competición extrema.

Había que ganar el trofeo,

Había que ganar sí o sí;
Ya que con ello iba la fama
De aquel bello país.
Dentro de la Nación,
Se formaron muchas peñas
A son de la competición;
En una tarde cualquiera.
Había que ganar, sí o sí;
Ése precioso trofeo:
Se había invertido dinero
En ésa competición,
Que la gana la marina.
Pala arriba pendiente,
La proa mirando de frente;
Su popa arrastrada al viento:
Así comenzó a salir
Aquella linda embarcación.
Remando fuerte llevaban
A la barca entre ellos;
Remando fuerte arrastraban
La popa detrás de ellos.
Con galones o sin galones;
Aquí se vive primero:
Ése Sol que arriba está
Mirándolos con deseo.

El agua, espuma divina;
Salta y sal picotea
A todos los de la embarcación,
Dándolos valor eternos.
Con galones o sin galones;
Aquí se debe ganar,
Porque lo dice un primero
Aunque tenga un galón fino:
Se gana o se sube al cielo
Cada uno del pelotón,
Firmes, saludo al viento.
Los ¡vivas! se proliferan
A lo largo la rivera
De aquella costa divina,
De aquel lugar de ensueño.
Había ganado el esfuerzo,
Que esos mozos hicieron;
Encima la embarcación
Con un solo deseo.

SOLITARIO QUE SE HACE

Una persona sola
Se hace a estar sin nadie;
Al cabo de tanto tiempo,
No se afana para estar con alguien.

Pasan los días, los meses;
Pasan los años por el,
Sin que busque compañía,
Sin que a nadie pueda querer.
Hay que buscar el origen
De por qué vive el solo;
Hay que escudriñar su historia,
Si ha sido siempre con gozo.
Aunque limpio el va
Todos los días por la calle;
Bien planchadas sus camisas,
Con la raya del pantalón
Cayéndole recto, hacia abajo.
Un hombre, que en sí, se ducha
Cada semana una vez:
Va a la peluquería
Para que le corten el pelo después.
Un hombre solo en la vida;
No es para que vaya así,
Pareciéndose a una mujer
Con las tareas su casa.
Es imposible saber,
Si ése hombre tiene a alguien;
Que le lave y le planche,
Es imposible saberlo.

Un día y otro día
A el por fin se le veía
Salir de su casa como el oro,
De lo limpio que el iba.

Un día y otro día
Se le veía salir
Como “los chorros del oro”:
Limpio cual lienzo de seda.

Hasta que por fin un día,
Se la vio salir a ella:
Una joven que salía
De su casa primorosa.
Se la paró en la calle,
A aquella joven del Alma;
Preguntándola el motivo
De por qué de allí salía.
La joven se encogió;

Se la encogió hasta el corazón,
Por ver con qué ansia
La preguntaban por ello.
La joven se echó a llorar,
Diciendo que era su padre
Aquel señor que allí vivía,
Y ella le cuidaba.
Todo el pueblo se enteró

De aquella preciosa unión
Que hombre y Joven formaba:
No pasando allí nada.

EN UNA TERRAZA EN VERANO

Nos sentamos en una terraza
En verano por la noche:
Las mesas estaban muy juntas,
Las sillas, al fin, se tocaban.
Se podía oír la conversación;
No sólo de tus vecinos,
Oíamos hasta la de la siguiente mesa.
Comenzamos hablando del tiempo;
Pero al pronto me decía
Una persona muy cerca,
Si me podía hacer una pregunta.
Era pariente de otra
Persona que no tiene carisma;
Por algo sería.
Tal vez no le volverían a elegir
Como lista en la cabeza
De ésa papeleta que echamos
En una urna cualquiera.
Le di repaso y medio
A ésa persona que preguntaba,

Haciéndome siempre de menos.
También era grande que le vieses
Hablando con mí persona;
Pero a la vez se esforzaba
Por tirarme por los suelos.
Salió escamochado de allí;
Salió como quién ve visiones,
Salió como sale un canino
Con el rabo entre las patas.
Si se me hubiese estudiado,
No tenía que pasar
Ésos tiempos mal dados,
En una afrenta irreal.
Ingenio que llama al viento,
Vívalos como no hay igual;
Perspicacia se ha tenido
En ése momento al hablar.
Se denuncian unos a otros,
Se tiene rabia y tiña;
Envidia para pensar,
En ésos pueblos empobrecidos.
Sin una pizca de conciencia
Por ver se queden otros:
Si me vecina ha comprado,
Yo compro el doble y, ¡ya está!.

Camino del banco voy
Con frecuencia a todas horas;
Camino del banco estoy
Con idea de pedir
Un crédito a ésa sucursal.

COMO PÉTREO GRANITO

La roca nunca se mueve
Ella por sí sola,
La roca está desde hace siglos
En la sierra roqueña.
Tú te mueves, tú derrotas
Todos tus buenos valores,
Marchándose por tu boca.
No debes enterar a nadie
De tus proyectos o fobias;
No debes enterar a tus gentes
En tu casa de tus cosas.
Si quieres triunfar en algo
Que tú te hayas empeñado;
Los primeros que no tienen
Que saber ellos nada.
La familia es la peor
Guardián de tus secretos:
La familia, qué va

Se va a callar de lo tuyo;
Lo tuyo no es de ellos,
De ésa familia que tienes:
 Inocente la criatura.
 Así verás conseguir
Lo que tú te has propuesto;
 Para hacer o ejecutar
 Algo te salga por dentro.
Tu mente ha pensado hacer
Un edificio, un convento;
 Pero si tú lo dices,
Se trasforma ése secreto
 En algo diferente a ser.
Ya verás cuando tú veas
 Ésa forma, ése encuentro
Que tú tienes con lo iniciado;
 Ya verás cómo te gusta.
Secreto, siempre secreto;
 Secreto tirado al viento
Si lo cuentas a la familia
O lo cuentas en otro medio:
Yo en sí, ya no te cuento.
 Enseñanzas de la vida,
 Enseñanzas para todos
Los seres que hay en el Mundo,

Sin escrúpulo y a modo.
Enseñanzas da la vida,
Si tú las quieres coger;
Hacerlas tuyas un poco
Para no fallar después.
Ya verás cómo te alegras
Una vez que tú veas
Eso que tú te empeñas
Echo, por fin, realidad.

PORTARSE BIEN ENTRE TODOS

Si todos en sí se respetan,
Las personas en la Tierra
Vivirían mucho mejor,
Que si no se respetan.
Es gracia de primavera
Ver a las personas alegres;
Respetándose con forma,
Con urbanidad entre ellas.
Antaño se llamaban de ustedes,
Ogaño de tú, y agradece
Que no te llamen otra cosa
Más baja y misteriosa.
Si usted me entiende
Suscriba esto que le estoy diciendo;

Si usted me entiende
Es noble éste entendimiento.
Que si yo quiero, yo puedo
Hacer de mi capa un sayo;
Hago lo que se me antoja
Por no pararme a mí nadie.
En cambio hay otras personas,
Que por no molestar
No dicen nada:
No te hablan tan siquiera.
Ni tanto ni tan poco;
Se suele decir al instante
Que una persona es así,
Retraída y cobarde.
Si te saluda una persona,
Dala siempre la mano;
No seas huraño y retraído:
Muéstrala tu lado fuerte.
Háblala tú con cuidado,
No hables más fuerte que ella:
Háblala tú con agrado
Oyendo lo que te dice.
Si explicaciones la das:
Dásela tú a medida
Que ésa persona te comprenda

Lo que tú la dices.
En cambio si te explica
Ésa persona a ti
Alguna cosa, con agrado,
Óyela tú atenta;
Atenta a su referencia.
La despedida es igual
Que cuando tú la has saludado:
Siempre apretándola la mano
Si es hombre y beso si es mujer.

SE VE PRIMERO EL CAMPANARIO

Desde lejos se divisa
Lo primero el campanario
De la Iglesia del pueblo,
Por ser lo más alto.
Ésos pueblos a lo largo,
A lo ancho de la geografía
En España,
Lo más alto que tienen,
Como edificio, el campanario.
No te paras para contemplarlo,
Por haberlo visto siempre
Alzar su grata espadaña,
Entre todas las casas.

Claro que las personas lo ven,
Las que quieren. . . Las demás;
Hagas cosas buenas o no,
Si no quieren, nadie lo sabe.
A ti; ¿quién es el que te ve?:
No me asustes, ¡por Dios!;
Pues si me dices te ven,
Me asustas tú por eso.
Porque te ven y te dejan;
No teniendo nada en la cabeza:
Solamente piensas
Cuando estás en el Walter
Lo mucho que tú echas.
No me asustes, que no quiero
Me asustes tú con eso;
De que te hacen propaganda
Por aquello que tú haces.
¿Es que no tienes nada?,
Hijo mío;
¿No tienes nada en la cabeza?:
No te temen, no te envidian,
Creía fueses tú alguien:
Una persona espabilada,
Una persona respetable,
Una persona con Arte.

Ya veo que no tienes nada
De eso que se ha dicho;
Pero en cambio sí tienes
Mucho que buscar
Y poco que demostrar.
Todo se gana a pulso,
Hasta el afecto o la negación
De todos los demás,
Se gana en éste Mundo.

Pero hay que darle un empujón
A las fibras del corazón;
Para que a ti te vean las gentes
Mejor que los demás.

APEGO POR LA VIDA

Algunas personas tienen
Apego por su vida;
Otras en cambio no tienen
Ése apego definido.
Todas, en sí, tienen
Ése apego por su vida;
Pero si se trata con filosofía;
Se dice de ésa persona
Que no hace nada en la Tierra.
Una cosa es querer vivir,

Y otra cosa es tener antojo
Por querer hacer algo:
Alguna cosa en la vida.
El apego de vivir
Lo tienen todas las personas;
Pero el apego de hacer
Lo tienen menos personas.
Se vive sin ése apego,
De querer hacer algo en la vida
Con un agobio infinito,
Decaído por sí solo.
Pero en cambio sí se vive
Con la idea de hacer
Cualquier cosa en la vida;
Ya se vive más alegre.
Es más amena la vida;
Mientras te preocupas por hacer
Lo que has empezado a tejer,
Ésa maraña de ideas.
Mientras haces y deshaces
Estás tú atareado:
Mientras trabajas en ello
No te desvela nadie.
Se pasan las horas del día
Rápido por ellas solas;

Tu cerebro ocupado
Pasa creando ideas.
Eso es el apego
Que tienes tú que tener;
En tu vida misteriosa,
En tu vida grata de miel.
Querer y dejar querer;
Eso es el quid de la historia,
Que una persona tiene
En su Alma bonachona.
No estés ocioso en la vida,
Empléate tú en algo;
Que ése algo te proporciona
Fe y felicidad al instante.

¿QUÉ PASARÍA?
¿Qué pasaría?; si el tren
Dejase seguir los rieles:
Te imaginas, ¿qué pasaría?.
Lo mismo que si tú dejas
Seguir con las leyes humanas;
Que descarriaría tu vida.
Parejo lo mismo va;
Rieles, tu vida andando
Por éste Mundo ideal,

Con formas buenas, supinas.

¿Qué pasaría?, ¡señores!;

Si el tren deja las vías,

Ésos rieles le hacen

Seguir a el su camino.

¿Qué pasaría?, ¡señores!;

Si tú dejas cumplir

Las leyes humanas

Dentro la sociedad.

La sociedad te castiga;

Igual que a ése tren

Que deja seguir las vías:

Le castiga con descarrilar.

Descarrilar en sí tu vida,

Tu persona ya no es tuya;

No te pertenece para nada,

Pues pertenece a la Ley:

Una vez que tú descarriles.

Agotado el entendimiento,

Agotado, ya, las formas;

De ésa persona se opone

A las otras personas.

Se forma una maraña

En tu vida tumultuosa,

Viéndote tú entre rejas,

Entre compañeros, por eso.

Ser, en ésta vida alguien

Es lo mejor se lleva;

Para eso tú te esfuerzas

Para serlo con soltura

En ésta vida que llevas.

No es fácil ser alguien en la vida;

Te tienes que esforzar,

Día tras día tú

Con ése trabajo de luz.

Trabajas todos los días:

Un poco de trabajo

No te vendrá mal,

Trabaja, que el premio

A ti se te dará.

SUPERVIVENCIA

En ésta Tierra de todos,

Todos nosotros hacemos

Por supervivir en ella.

No queriendo emplear

Otras palabras paliativas;

No queriendo se enfade nadie,

No hurgando en su sensorio común.

Fuerzas que no caen al agua,

En la Tierra toman vuelo;
Se hacen más fuertes ellas,
Por ser las fuerzas del Cielo.

Tú te afanas y te exiges

Salir de ése hoyo;

Donde tú has caído,

En ése precipicio redondo.

Algunos se afanan y se aferran

Salir de ése agujero,

Donde el ha caído

Sin hacer nada por ello.

Se ve hundida la persona,

Ni tan siquiera esperarlo;

Se ve en ésta sociedad

Como marginada por ella.

Supervivientes se quieren,

En ésta grandiosa Tierra;

Supervivientes se pueden

Ver a todas horas.

Tú luchas y quieres salir

De ése lugar que te ha puesto,

Ésa buena sociedad;

No mirando por ti.

Se lucha con armas buenas;

Con las leyes de la Tierra:

Que decida la Ley,
La justicia sempiterna.
Ajústate a la Ley,
No te salgas tú de ella;
Ajústate, ya verás
Como recibes recompensa.
Saldrás, tú saldrás
De ése bache donde has caído;
Saldrás a la cima de ése monte
Más alegre, como siento.
Con la justicia en las manos
Sales de cualquier sitio,
Si empleas tú la Ley;
Como fiel y buena hermana.
Una vez que has salido,
Alégrate tú por ello;
Ya verás como te vale
De experiencia ése cuento.

LA CONOCÍ UNA MAÑANA

Una mañana de invierno,
La conocí tal cual era:
Una chica primorosa,
Una bella doncella.
Era rubia y morena;

¡Yo no sé cómo era!
Me entraron los nervios
Al tiempo la conocía.
Sus palabras eran trinos,
Su mirada de una diosa,
Su figura campechana,
Esbelta, cuan mata de nardo.
Vestido puro de raso,
Seda que no va con el tiempo,
Reavivándola el cuerpo.
Ésos andares preciosos,
Contorsionando el cuerpo;
Ése saber estar
Me cautivaron corriendo.
De repente, yo sentí;
Sentí algo por ella,
Una admiración
Que me cautivó el Alma.
Desde aquél día no la olvido,
Por más kilómetros que haya
De distancia entre nosotros,
De terreno por medio.
Esperé una ocasión
Para ir donde ella estaba:
Esperé las vacaciones,

Las vacaciones añoradas.

Allí llegué yo,

Con mi maleta de plata;

Queriéndola ver enseguida

A ésa chica tan guapa.

La vi, sí que la vi;

La vi entrando en la Iglesia,

Con el rosario en las manos,

La vi tal cual era.

Ésa chica que conocí

Hacía ya unos días;

La vi, ¡vaya si la vi!:

Hasta se me pudo salir

El corazón

De la caja torácica.

Un impulso de furor

Tuve en aquel momento;

No pudiendo respirar:

La dije, por fin te encuentro.

Ella me extendió las manos,

Cogiéndoselas yo de inmediato;

Atrayéndola hacia mí,

La di un beso en la cara.

Sin saber yo salí al campo
Para dar un paseo;
Sin saber que el meteorólogo
Dijo: Nubes altas y media
Había aquella mañana.
Lo que no pude oír, qué dijo:
Con algún que otro chubasco.
Pues sí que cayó, que sí
Cayó allí agua;
Yéndome a resguardar
En las ruinas de una casa,
De una casa de campo.
No se veía nada,
Del camino, de la senda
Que me llevaron a la casa,
Entrándome en ella rápido.
Yo creía que era ruina
Aquella casa que había
Cerca donde yo me encontraba:
Era más bien una morada.
Allí había, había
Una señora tumbada
En un camastro de heno
A lo largo de la cama.
Costaba de un solo cuerpo,

Ésa casa de su ama;
Con un infiernillo allí,
Además de ése camastro.
La pedí perdón a la señora,
Por entrar sin permiso
En su casa;
La pedí perdón sin saber
Que no se podía levantar,
Por sí sola de la cama.
Aquella señora tenía
Impedido algún miembro;
Pero cuando hablé con ella supe
Que tenía constipado,
Constipado doble
No se sostenía de pie,
No tenía fuerzas para nada:
Miré para un lado y otro,
Viendo una botella de agua,
Con otra de leche pura.
La di a beber la leche,
Agarrándose como loca
A la botella la ofrecía
Por no haber probado ella nada
De alimento hacía días.
No sé si hacía bien;

Pero en el acto llamé
Al ciento doce por ella;
Para que viniese a cuidarla.

Salió del hospital
Más derecha que la una;
Salió aquella mujer
Al geriátrico después,
Comenzando nueva vida.

Hoy se acuerda de su casa;
Se acuerda tanto, que me llamaron

Para que yo la llevara:
Estuvimos allí dos horas
Volviendo, después, al geriátrico.

Agradecida por todo
Se quedó ésa mujer;
Agradecida en mis plantas.

¡QUÉ BONITO ES ESCRIBIR!

¡Qué bonito es escribir!;
Pero qué difícil ejecutarlo,
Sobre todo cuando vas a corregir,
En tu despacho, en tu casa.

Eso es un alarido
Que te sale del Alma;
De lo más profundo tu ser,

Corregir tú ése idioma,
Al que amas, al que puedes tú querer.
Si ya, en sí, es difícil
El idioma español;
Más difícil es corregirle
Por tener tú la gramática
Metida en tu cabeza.
Es difícil, porque choca
Como habla el pueblo llano;
Los giros que ellos dan
Con los que da la gramática.
Si quieres que a ti te entiendan
La mayoría las personas:
Iros rápido a la literatura,
Iros rápido a la gramática.
Asís un montón de fórmulas,
En desuso por ellas solas.
Decadentes en la forma:
Que el pueblo ya no entiende
De ésos giros que se forman.
¡Qué palabras!, qué giros
Se hacen en la escritura;
Si hay quien quiere quitar
La mitad de la hermosura.
De ésa obra literaria;

Que es tu barco, tú guía:
Es el buque insignia
Que tú te has fabricado.
Pero para que te entiendan
La mayoría las gentes;
Tienes que emplear esas palabras:
Sobretudo si es comedia;
Siendo un brindis a las gentes.
Ya hay que hablar como ahora,
No hay que hablar como antes;
Aunque con castiza pereza
Ésa obra petulante.
No hay que volver para atrás
En la escritura, en estos tiempos;
No hay que volver para atrás
Ni si quiera, para tomar impulso.
Siempre con giros nuevos:
Hablando tú como ellos,
Como esos lectores hablan
En su barrio, en su pueblo.
Aquel castizo se hizo
Rememorando a aquellos;
A las personas que vivieron
En esos tiempos de chistera:
Bombín, bastón en las manos,

Con fulares en el cuello.

LO QUE ME COSTÓ

Un día quise subir
A lo alto de la sierra;
Sin ser yo alpinista,
Vestido con traje nuevo.
Mis zapatos me decían,
Sin palabras por supuesto,
Que debía, debía
Cambiar de calzado.
El musgo que allí había,
En las rocas de la sierra
Hacía que resbalase
Sin sujeción para ello.
Bajé de allí corriendo,
Dando traspiés en resbaladeros,
Rodando llegué con mi cuerpo;
A la parte inferior
De aquella bonita sierra.
Otra vez, yo comencé
A subir por aquellas rocas,
Otra vez yo me vi
Perdido como yo solo.
Agachado y cogiéndome

En la esquina de las rocas,
Logré llegar al final
De ése pétreo granito.
Quedándome al comienzo
De un terreno arcilloso:
Ahora sí, ¿qué ha sido eso?;
Que a mí no me deja
Subir por el escarpado.
Como pude yo llegué
A un roqueño
Montañoso;
Como pude yo rodé
Por aquellas piedras sin sujeción:
Rodaba, rodaba siempre
Que mi pie plantaba en el suelo.
La chaqueta yo perdí,
La corbata se hizo jirones,
El pantalón desgarrado
Por la bravura del suelo.
Hasta la suela mi zapato
Allí mismo se abrieron;
Teniéndome que atar una retama
Entre el pie y mis zapatos.
“Exce home” yo llegué
A lo alto de las rocas;

Hecho una piltrafa,
Una piltrafa humana.
No me reconocía nadie,
Que había subido por la otra parte
De esa grandiosa sierra;
De la sierra mi pueblo.

LLAMÉ A LOS GREMIOS

Llamé al carpintero;
Me vino para ver lo que había
En la casa para arreglar.
Un embellecedor para un marco
Se había hasta picado;
Pero el marco se conservaba:
Diciéndome éste a mí algo,
Como que estaba todo el marco.
Todo el marco estaba,
Estaba el picado;
No siendo verdad eso,
Ya que se conservaba intacto.
Me habló del cambiarlo
Por otro marco moderno;
Quería llevarse la madera
Para otra cosa corriendo.
Hasta midió el marco;

Sabiendo que ésa madera
Había sido bien curada
En unos tejares que había
En el pueblo, de ésta gracia.

Me habló de llamar

A un albañil:

Pues mira, ¡ahí está!;

Sin hacer bastante más:

No sé si se estaban dados

De mano, carpintero y albañil.

Se quitó el embellecedor

Después que se saneó

La picada que allí había:

Cambiándolo por masilla

El poco picado que existía.

Posteriormente llamé

Al albañil;

Diciéndome que sanease

Todo el frente que tenía.

Sabiendo que no había

Baldosenes como ésos;

Como los que en tiempos se hacían.

Recordando que mi casa

Hace tiempo que se hizo:

Le recordé por si acaso

Estaba dado de mano
Con un constructor del pueblo;
Que arreglase lo que le dije
Al principio su tarea.
Llamé al fontanero;
Pero como en sí no era
Nada de cuidado,
Me dijo, llegaría por la tarde.
Hasta la fecha le espero
A ése buen fontanero
Que me arregle lo que le dije,
Por no tener rendimiento.

TENER FE EN ALGUIEN

Un día yo confié
En un hombre bueno;
Confié yo en el
Por lo mucho que le vemos
Hacer el bien y no el mal.
Sabía que no me confundía
Al creer yo en el,
En ése hombre de bien;
En ésa persona activa.
Al pasar el tiempo vi;
Pude darme cuenta que sí

Se podía confiar en el,
En ése hombre tan bueno.
Su palabra era de ley,
Sus hechos como ninguno,
Su mirada pura, altanera
Por la gracia que tenía.
Tenía metido en su pecho
Una Sagrario consagrada
Para el culto de los Cielos.
Era una persona altiva,
Por lo mucho que el hacía:
El bien que sale de el,
Con ése amor por supuesto.
Hasta un día pudo sucumbir
Por ayudar a las gentes;
A ésa masa matutina
Que va rezando el rosario.
Se puso delante del camión,
Que le fallaron los frenos;
Para que el conductor
Pensase en algo bueno.
De repente giró
El conductor el camión;
Saltándose un promontorio
Quedando frenado en el altiplano.

Las gentes le vitoreaban
A su ídolo como siempre:
De boca en boca un vitor.
Era feliz el hombre
Con lo poco que tenía,
Con su fuerza embriagadora;
Repartiendo bien en el Mundo.
¿Qué quieren, que yo les cuente?,
De ése hombre que un día
Me conquistó el corazón
Por la fe que el tenía.
Fe e ilusión partió
De ésa templanza pura;
Fe tenía en su mente,
Con un algo de hermosura.

LOS CANALES DE LA “TELE”

El zipi-zape que entiendo
Como coge los canales;
Uno a uno corriendo.
Aún poner una antena
Que duplique los canales
En la televisión moderna.
De fútbol o de gimnasia,
De cultura floreciente,

De películas muy buenas,
De tertulias hay con ella.
Infinidad de canales
Se multiplican a cada hora,
En todas las televisiones.
Abriéndola en ella ves
Infinidad de cosas;
Hasta puedes ver
Boxeo o equitación.
También puedes ver
Fútbol a todas horas:
Que si tú quieres que gane
Tu equipo, pones ése partido.
Multitud de diversiones;
Hasta puedes tener una hora
De recogimiento espiritual,
A medida y con deseo.
Aquesta hora ya puede
Publicarse en el Mundo
Todo al mismo tiempo
Que se da ésa noticia.
Digital es la cadena
Que se puede ver lo que pasa
En todo el Mundo,
Al mismo tiempo que pasa.

Nunca se llegó a pensar
Que éstos adelantos hubiese
En toda la humanidad.
Si escribes en una web
Lo verán en todo el Mundo,
En todas las Naciones la Tierra
En las tres pantallas.
Las tres te hacen ver
Una página brillante,
Pareciendo que se sale
Del mismo ordenador.
¡Qué bonito!, qué tan bello
Es eso de decir:
Yo en el ordenador, leo.
Hay infinidad de escritores
Escribiendo en esas páginas;
Hay infinidad de obras literarias:
No hay más que saber buscarlas.

UNA VIDA TURBULENTA

Un valeroso había
En un barrio de ciudad;
Un hombre que se creía
El no era igual
Que los demás.

Se creía superior
A las demás personas;
Siendo, que complejos tenía
En su Alma misteriosa.
Enfermedad lleva al viento,
Portarse de esa manera:
Sin cordura ni respeto
Hacia las otras personas.
Trillaba aquel que le daba miedo
De el mismo, por eso
El se creía, creía
Sin un aliento de calma.
Un buen día le pasó
A el un hecho insólito;
Su mujer se moría
Sola, en su mismo lecho.
Enfrente una estampa la Virgen
Había en una cómoda:
Se arrodilló ante la estampa
Rezando lo que sabía.
Tanto interés puso
En ese rezo que hizo,
Delante de la estampa
De la Virgen aquel día;
Que su mujer le pidió

La trajese un baso de agua.
Se había curado la señora,
La señora de la casa;
Por haberlo pedido el hombre,
A la otra Señora
Con ganas,
Le curase a su mujer:
Con corazón puro y limpio.
Desde aquel día el vio,
Que todos somos iguales:
Desde aquel día sacó
Las consecuencias fatales.
Si sigue tratando así
A las personas en la Tierra;
Se vería un león
Con melena desbordarte.
Hecho una fiera se vería
Al correr los días, los días
Por su vida trepidante.

LA MUCHEDUMBRE LLAMA

Había en mi pueblo
Por todas las calles bares,
Atrayendo a las gentes.
Que si a mí no me gusta

El ruido que da éste bar,
Voy y lo denuncio.
Ése bar atraía
A infinidad de chicos
Haciendo la vida grata
En su entorno, alrededor
Con una buena banda.
Se venían de la playa
Todos los que allí estaban,
A ése bar de alegría,
De buena diversión;
Llenándose los otros bares.
Cerró, cerró y cerró
Haciéndose polvo
El denunciante;
Pues lo tenía alquilado
Su bar que estaba al lado.
Allí no acudía nadie,
Desde ése mismo instante:
Cerrando el bar el denunciante
Por no gestionarlo, con dinero bien contado.
A poco tiempo se vio,
Ésa calle sin nadie:
Sólo dos bares quedaron
Sin hacer consumación,

Más que unos cuantos clientes.

Piensa irse a otra parte,
A otra región floreciente;
Que ellos creen es mejor,
Que quedarse complaciente.

Allí, ya no atrae a nadie;
Aquella calle de amor,
De virtudes y de Arte.

Será verdad que no viene

A ésta calle alguien;

Para abrir en ella bares:

Atracciones con diversión.

Se espera que venga alguien;

Aunque sea forastero,

Foráneo bien con ingenio.

Que vengan, en sí, las gentes

Otra vez a ésta calle:

Que florezca la diversión

Como tenía ella antes.

IR EN CONTRA LA SOCIEDAD

Un señor va en su coche

Alegre como el solo;

Va pensando en algo bueno

Para su economía.

De repente tiene que coger otra vía
Que le lleve a su destino,
Gira y entra en la autovía
Todo el confundido.
¡Qué barbaridad!,
Todos en contra;
Que miren por donde van
Ésos señores y no se escondan.
Grave es que haya tomado
A contramano, ése señor,
La autovía deseada.
Más grave será si vas
En contra la sociedad
Con tus ideas maltrechas.
Si tú no quieres pensar
Como todos los demás
Personas, en ésta Tierra.
En la autovía, se podrá salvar
Ése hombre, por medio la autoridad
Poniendo en el cuidado.
Pero en su vida ya torcida;
No hay quién le salve a el,
Por haber descarrilado.
Es igual que ése tren
Se le salen las ruedas

De los rieles donde va;
Descarrilando por ello.
Hay que estudiar y saber
Por qué esa persona
Se opone a las demás,
A las demás en la Tierra.
Si esa persona no tiene
Capacidad para pensar,
Para pensar el solo.
Si acaso fluye en su cuerpo,
Ése mal infinito,
Que lo tiene muy adentro;
Mandándolo haga el mal,
El mal, aquí en la Tierra.
Ése ser es peligroso
Para esa sociedad,
Que se afana y se aterra
Cuando ve esas personas
Sin dirección para ellas.
¿Qué quieres que yo te cuente?;
Si contar es poca cosa,
De esas personas incontroladas,
Incontroladas todas ellas.

NO SE PUEDE HACER YA NADA

¿Qué se puede hacer?,
Con ésas gentes que no confiesan;
Pero van a comulgar
En cuanto se la enseña la Hostia.
Bulos hay en éste Mundo,
No queriendo decir nada:
Que si ya no hay confesión,
Pero sí hay comunión.
¿Quién ha dicho todo esto?;
Quedándose tan tranquilo:
Qué ha pasado del sacrilegio
Antes de recibir la bendición,
Por acto de contrición.
Todo esto recordaba
Una persona mayor
Estando sola en su alcoba,
Al tiempo que ella se hacía
Una pregunta sin ganas:
¿No se puede hacer ya nada?.
Así pensaba una señora,
De ésas gentes son devotas
De la Virgen de los Santos;
Seguidora de Cristo vivo.
A ése que crucificaron
Un día en el Calvario;

Lleno de espina la frente,
Y más bien vituperado.
Censurado por sus actos buenos,
Que hizo en éste Mundo:
Ése Cristo, hijo de Dios;
Ése amor de los Cielos.
Puede ser que algún día
Te puedas ver tú la cara,
Delante de ése Cristo
Como buen y fiel hermano.
Cumple con las Leyes Divinas;
Que ÉL cumplirá contigo,
Quiérele como a tu padre
En el Cielo que te digo.
Tal vez no hay ni un justo
En ésta Tierra supina;
Boca arriba o boca abajo
Has de quererle a ÉL:
A ése SER divino;
Has de serle fiel
Por ser el hijo de Dios
Y Dios tu padre en el Cielo.

CERCA DEL CIELO

En plantaciones de árboles;

De pinos y hayas verdes,
Entre medio de unas flores:
¡AY!; qué bien me encuentro.

Eucaliptos por supuesto
A todo lo largo de la rivera
Del río que surca el llano.

Allí, yo me encuentro;
En medio de ése ambiente:

Aire más bien fresco.

Me sentía cerca,
Cerca del mismo Cielo;
Por lo bien que yo estaba
En ése sitio, Morfeo.

Me sentí un poeta
En aquella hora de adviento,
En aquel día de luces;
Con Luna llena de ensueño.
Me sentí: ¡Cómo me sentí!;

Me sentí, en aquel día
Hecho un privilegio.
Prerrogativas al Cielo
Le mandaba con sigilo;
Para que nadie me oyera.
Me senté, yo, en una piedra
Cerca del río,

Me senté como cualquiera
Se sienta cerca del río,
Para pensar en sus problemas.
De repente mis problemas,
Se habían esfumado todos:
No pensaba, no discernía
Si tenía, yo, problemas.
Se me quitó el sentido,
Las horas eran lentas,
Ya no daba el reloj
Ésas horas entre siesta.
Pensé decir al SEÑOR
Que me indicase el camino;
Para seguir ésa senda
Que pisó ÉL con sus sandalias.
De repente encontré una cosa temeraria,
Encontré, yo, en el camino
Ésa duda que te pase,
Que te corta hasta la respiración;
Por no poder encontrarla.
No encontrar la forma,
La idea que llevaba
Metida en la cabeza,
De que a mí me ayudara
Ése Dios que arriba anda:

Padre de todos los humanos.

Me asaltaba, me asaltaba

Una duda a mí sigilo intelecto:

Debía ser yo sólo

Quien encontrase mi senda.

DICEN QUE DESDE ALLÍ SE VE

Algunos que hayan subido

A lo más alto de la sierra;

Baja diciendo se ve

Por lo menos, cinco pueblos.

Cuarenta kilómetros de distancia

Alcanza la vista de las gentes,

Cuando sube los picachos

Más altos de ésa sierra.

Como pueblos se ven,

En lo alto de la sierra;

Casi toda la comarca,

Menos el valle se ve.

Qué grande se siente el Alma,

Estando allí mismo;

En aquel lugar de ensueño,

En aquel lugar divino.

Las musas revolotean,

Revolotean por mi cabeza;

Yo me siento, me siento
El mejor hombre del Mundo.
Miro a lontananza;
Después miro para abajo,
Cerrando más tarde los ojos
Reteniendo ése cuadro
Que hace poco he visto
Al mirar de frente seguro.
Carreteras y en ellas
Los coches que allí se encuentran,
Circulando por sus vías
Como palomas muy blancas.
Caminos pecuarios
Para los labradores:
Tractores andan por ellos
Con la miel a cuesta.
El llano se ve sembrado
Por melones y sandías,
Por pipas de girasol,
Por trigo, cebada,
Por centeno y avena.
Algún que otro árbol había:
Ahora está lleno de ellos;
Olivares y ciruelas
Dando vivencia, los quiero.

Cuando bajé de la sierra
Me sentía un guerrero,
De los que son caballeros;
En la edad media vivían,
Ésos hombres fieros.
Me sentía, me sentía
Un ser completo y moderno:
Estaba en mi época;
Sintiéndome un caballero,
De ésos que iban con montura,
Con espada y con yermo.

ENFERMEDADES EN LA FAMILIA

Siempre que hay una enferma
En la familia, muy mala;
El conjunto la familia
Se desborda, ella, pensando.
Piensan que se queda sola
En esa casa desgraciada;
Piensan rezar por ella,
Por esa persona tan mala.
La convivencia no es la misma,
La alegría se acaba;
Todos se encuentran tristes
No pudiendo estar en la casa.

Su Alma se los encoge,
Su pensamiento es muy flaco;
Siendo virtud de algunos
Aliviar a los otros.
Se la lleva a un sitio,
Se la lleva a otra parte;
Para buscar solución
En su mal que la aqueja.
No tiene ella salvación;
Así lo dijeron los doctores,
Ésa persona está hundida
Por darse cuenta de ello.
Hasta que por fin un día
La madre alertó una idea;
¿Y si hacemos una novena?,
A nuestra Madre del Cielo.
Comenzaron a rezar
En la Iglesia de su pueblo;
Se comenzó a poner bien
Ésa enferma se agotaba.
Así un día tras otro,
Hasta que terminó la novena;
Poniéndose bien del todo,
La enferma que se agotaba,
Por medio la intercesión

De nuestra Madre del Cielo.
 Aplícate tú la trama;
 Antes que te la aplique otra
 Persona, que no es de tu casa.
 ¡Aplicatela!, por Dios;
 Aplicatela contento:
 Pues si es por un solo rezo,
 Bien podías aplicarla.

SOSTENIENDO UNA CONVERSACIÓN

Algunas personas no pueden,
 O solamente no saben
 Sostener una conversación
 Con otra igual en su casa.
 -. No grites que es peor;
 Ya ves que no soy sordo-.:
 Eso a una le decía
 Otra persona dolorida.
 Dolorida por lo que le decía
 La otra persona insolente;
 Con palabras soeces,
 Con poco punto de mira.
 Ésa persona se fue,
 De aquella casa desconcertada;
 Cuando creyó que el

La hablaría de buena gana.
Así se rompe una amistad
Que ha perdurado en los años:
Así se rompe, por caridad,
Ésos amigos de entonces.
Cuando se ven por la calle
Pasa uno a la otra acera;
Para no saludarse,
Teniendo, en sí, ésa pena.
Ésa pena metida,
Metida en todo su cuerpo,
En su ser, en su cerebro;
Al escuchar sandeces
Tiradas al son del viento.
Antaño, ya se rompía
Ésa amistad preciosa;
Ogaño forma la hilera
De un sentido pernicioso.
Quién lo diría, que un día
El uno al otro se unía;
Cuando en sí los muchachos
Ellos solos se emparentaron.
-. Qué sí, papá: Yo te digo
Le quiero con todas mis fuerzas.
Así contaba un día

La hija de uno a su padre;
Teniendo que llegar los otros padres
A casa un día de fiesta.
Los abrieron con cara larga;
Pero al momento se los veía
Reír y hablar mucho
A ésos dos matrimonios.
Les concedían la mano
De su hija encantadora,
Para su hijo buenísimo;
Como rezaba la historia.

LA CONSERVACIÓN DE LA CASA

Algunas personas se aferran
Hacer ellas el trabajo,
En su casa a todas horas,
Guardándose un dinero.
Hay a veces que no mola
Hacer ése trabajo;
Por no haber quedado bien
El trabajo ejecutado.
Teniendo que llamar
Al carpintero, al albañil
O al fontanero;
Para que lo remate bien

Ése trabajo que hicieron.
Poco a poco tú aprendes
A efectuar el trabajo,
Para que tu casa se quede
En revisión toda ella.
Te costará, te costará;
Esfuerzos, sudores y lágrimas
Aprender esos oficios,
Solo ante las dificultades.
Pero poco a poco aprenderás
Arreglar tú tu casa;
Ya sea como albañil,
O como fontanero del Alma.
Qué bonita se va a quedar
Tú casa, arreglada por ti:
Con esfuerzos y cariño,
Que sí, que sí, que sí.
Que si ahora un azulejo
Tengo yo que arreglar;
Porque se haya caído
De donde el estaba,
O tal vez un grifo,
Tendré que poner zapatilla
Para que no se salga el agua,
Ajustándolo con cuidado.

Arreglas tú tu casa
Con una forma ideal,
Con una ilusión enorme;
Que hay que ver cómo está.
Ésa casa parece nueva
Cuando en ella se entra;
Ésa casa se renueva
Cada vez que en ella pasa
Algún desconchón en ella.
Parece nueva, muy nueva
Ésa casa por tu mano;
Arreglando los desperfectos,
Que en la casa se haya encontrado.

CON FE SE HACE TODO
Si se tiene fe se hace todo
En éste Mundo;
Por tener, en sí, creencias
Que te provoca el ingenio.
Tú con fe haces cualquier cosa;
Eres emprendedor
De tu vida y de tu forma.
Ingenioso como ello,
Como el mejor mortal
Que en éste Mundo haya.

Tienes, además, cariño
Para todos tus iguales;
Repartiendo tú sabores;
De buena persona encantadora.

Tú recibes amor,
Pero lo das por entero;
Al tener fe de Espíritu,
Lo haces sin ningún esfuerzo.

El presente y el futuro,
Lo tiene el por igual;
El presente y el futuro,
Hay que ver cómo se te da.

Con una mirada tuya
Ésa persona se vuelve,
Se vuelve ella ideal;
Por entrarla en el cuerpo
Ésa fe de un mortal.

Si das alguno la mano
Se siente que va a volar,
Por entrarle a él un descanso

En su cuerpo celestial.

Fe y trabajo van juntos;

Fe y trabajo igual,
Para construir tu vida
Con una fuerza impar.

Fe se quiere en éste Mundo
Que tengan todas las personas;
Fe con amor profundo
Se dan entre los unos y los otros.
Cariño hay en el Mundo,
Cariño por igual;
Pero también los hay
Que pueden ellos discrepar.
Quereros como ÉL os quiere,
Con ése amor ideal,
Con ése cariño sempiterno,
Con ése afecto inmortal.

COCINANDO TODOS LOS DÍAS

Algunas personas cocinan,
Otras no hacen por ello;
Algunas personas atinan
Para hacer platos sabrosos.
Todos los días, todos los días
Se cocina en casa:
Unas alubias exquisitas,
Unos garbanzos muy buenos.
Que si ahora lentejas,
O si acaso arroz blanco;
Todas ellas, todas ellas,

Cocinan en su casa.
Qué rica, qué sabrosa
Está la comida
Que se hace en tu casa:
Con cariños primordiales.
Hoy se come de caliente,
Mañana comemos de frío;
Arreglando una comida
A gusto los comensales.
Vivan esos hogares;
Donde se hacen esas comidas
Que levantan a los mortales.
Después un cafetito
Con una copa y puro;
Para acostarse a siesta,
Soñando con cosas buenas.
Después se levantan las personas
Nuevas, como ellas solas;
Teniendo fuerza en el cuerpo,
Para acometer cualquier cosa.
Qué alegría que tiene
Ésa persona esperada;
Por hacer la vida alegre
A otra persona en su casa.
Lléname la tripa

Y después llámame memo;
Teniendo la tripa llena
Se siente uno con privilegio.
Tocan campanas a gloria;
Tocan en esos cerebros
De cada uno que se cree
Ser un dios en la Tierra.
A esas genes miran todos
Las personas que se aprecian;
Por ser un fan ellas
De virtudes y de fiesta.

HAY PERSONAS QUE NO ENGAÑAN

Algunas personas no pueden
Confundir, aunque quieran a otras;
Por su carácter y figura,
Por sus hechos siempre vagos.
Quieren, pero no pueden
Engañar a otras personas;
Ésas otras que quieren
Ser el as en ésta historia.
Sus gestos, sus manos
Los delatan;
Cuando ellos están hablando.
No tienen paciencia ninguna,

Por conseguir lo que quieren:

Hasta te pueden tirar

Tu dignidad por los suelos.

Ésas personas trepan

Por encima las demás,

Sin tener ellas conciencias.

Te aluden, te aplauden;

Cuentan delante de ti

Tus hechos más principales.

Pero cuando los das la espalda,

Te vituperan hablando

Peste de tu persona.

Que si tú eres, yo soy;

Yo soy más que los demás

En éste Mundo de todos.

No te pongas tú delante,

Delante de ésas personas;

Son como alimañas feroces,

Al burlarse ante tu persona.

Te saludan muy alegres,

Haciéndote creer que es por ti

Ésa alegría que tienen.

Se despiden con afecto

De tu persona inocente;

Se despiden y si pueden

Corren para denunciarte.
Aunque no tenga contundencia
Eso que ellos alegan
De ti, en ése instante.
El caso es denunciar:
¿Y si acierta?, ¡ole!, ahí;
Entonces ellos se crecen,
Diciendo que han sido ellos
Los que quitan de la sociedad
A una persona mala.
No creo que eso vaya,
Más para allá de archivarlo;
Pues eso que ellos exponen
Se lo sacan de la manga.

HORTELANO

Frutas y hortalizas
Cultiva el hortelano;
Entre chorreras de agua,
Que corre por ésos surcos
Formados por el hortelano.
Sabe cuando sembrarlo
Ésos productos en la huerta,
Para que germinen y crezcan
Ésas plantas con cuidado

Se las miran con deseos:
Ésos nabos, ésos rábanos,
 Ésas zanahorias,
Con ésas judías blancas.
Además de ésos perales,
 Ésos melocotones.
 Ése maíz con mazorca,
Ésas lechugas muy grandes,
Con ésos ajos y cebollas.
Que si vende el melones,
 Sandías verdes al peso;
Al tiempo que el vendimia
 Los gajos de ésas cepas.
 El granado da granadas
Sabrosísimas por el solo;
 La higuera da los higos.
 Perejil y cilantro
Tiene sembrado el hortelano,
 Para enderezar los guisos
Que hace su mujer, con cuidado.
 Al tiempo que recolecta
Todos sus frutos, y los vende;
 En su casa, en su puerta;
Marchando con su furgoneta
A otros pueblos, para venderlos.

El hortelano disfruta
Con su trabajo de ensueño,
El hortelano vive
De los productos su campo.
Estierco para abonar
Los productos que siembra,
Echa siempre al azar;
Cogiendo cosechas buenas.
Qué bien se siente el mirando
Su campo con esos productos
Sembrados por su mano;
Qué bien se siente en casa
Cuando piensa siempre en ellos.

EL TRASNOCHAR

Todo el que trasnocha duerme
Hasta más bien entrado el día;
Es una persona bohemia
Que le gusta ir de sitio en sitio.
Ahora se encuentra aquí,
Más tarde se encuentra allí;
Para en un momento encontrarse
A varios kilómetros
De donde estaba antes.
El apego no lo tiene

A ninguna persona en la Tierra;

Su Alma en sí no le deja

Estarse quieto en la siesta.

Que si ahora conoce a una

Persona en un sitio

De copas y de alegría,

Que si más tarde conoce

A otra persona cualquiera.

¡Qué más da!, quién sea

Ésa persona se junta

En ésa hora bohemia.

A veces su Alma le dice,

Que tenga apego a la persona

Que ha conocido hoy

En una barra de fiesta.

Si le sigue el la sigue,

Pero si no le sigue la olvida

Nada más que no la vea

A ésa persona que quiere:

Que la ama y que la aprecia.

Aprecio tiene a su vida,

Aprecio tiene a sus anchas;

Pero cariño no tiene,

Pensando llegue la noche.

Se divierte como puede,

En las noches bohemias;
Se divierte porque sí,
En una barra cualquiera.
Lo mismo acude a la una,
Que a las cuatro
A su casa;
Lo mismo acude
O no acude,
Si encuentra compañía.
Cuenta muy bien el cambio,
Antes de salir de casa;
Lo cuenta con mucho cuidado,
Haciéndolo contar
Al que tiene a su lado.
Se muestra seguro entonces,
Cuando otro ha contado
Su cambio o calderilla
Que vaya a sacar ésa noche.
Seguro de su persona
Sale sabiendo que lleva
Dinero hasta las doce;
Pero si encuentra a otra persona,
Ya tiene hasta las cuatro.
Entre palique y palique;
Entre frases y verborrea

Se pasa la noche hablando.

AUTÓMATA

Si a un juguete se ponen

Las pilas se mueven;

Pero en cambio

Si no se ponen

El muñeco no se mueve.

Autómata el muñeco;

Como tu cuerpo rebelde,

Que sino le ponen pilas

No hay quién le mueva al pobre.

Ponte las pilas al momento,

Ya verás como te sientes,

En esa hora de ensueño:

Cómo se calma tu cuerpo.

En ese momento tú eres;

Pero en cambio tú no eres

Una persona alegre,

En ese día decadente.

Alza la vista al Cielo,

Piensa en lo indefinible;

Para que lo indefinible sea

Un manojo de flores.

Si no te pones las pilas

Eres igual que un autómeta;
Te mueves al son del viento
Entre las mismas gentes.
Autómeta, tú eres autómeta
En medio la sociedad,
Si tu ánimo decae
En el fango como estás.
Alza tu Espiritu hacia arriba,
Piensa en la Cruz un poco;
Piensa que portando ése leño
Hubo un ser inmortal.
No decía nada a nadie;
No dijo ni una palabra,
Solamente se le veía
Una pequeña sonrisa.
Amaba y también quería
A sus hijos por iguales;
Amaba con ésa fuerza
De ésos seres no terrenales.
Sucumbió ante la mole,
Acordándose de su Padre;
Tú sólo te acuerdas
De tu persona insaciable.
Autómetas, en ti las fiestas;
Autómetas, también las palabras

Que por tu boca salen
Sin contundencia alguna.

Piensa en las demás
Personas en la Tierra;
Piensa que hay alguien más
En tu vida, como quieras.

TAN ALTO COMO UNA TORRE

Algunas personas pican
Muy alto por ellas solas:
Se creen el centro la Tierra
Sin ninguna consecuencia.
Más alto que una torre
Ellas mismas se creen;
No viendo que otras personas
Cerca de ellas se ven.
Su orgullo, en sí, no las deja
Bajar al suelo corriendo;
Aunque ellas vean
A las otras personas
Que saben más que ellas.
Hay que tener decencia
Para no dañar a las otras
Personas que hay en la Tierra,
Sin cuidado para ellas.

Pórtate bien

Con las personas te rodean;

No las hables mal,

No las insultes con palabras

Soeces y con gestos que se entienden.

No te creas más que nadie,

No ridiculices a los tuyos;

No te creas eres el centro,

El centro de la misma Tierra.

Ser humilde entre todos,

Entre todo el mundo te entienda;

Sé la mano que los echa

Ésa salvación completa.

Alégrate tú con ellas,

Con ésas personas te aman,

Con ésas personas te quieren;

Para que a ti te vean

Iguales que ellos son.

Si crees te han engañado;

No las enfades a ellas,

A ésas personas tan buenas,

Que por no querer molestar

Ni si quiera hablan ellas.

Habla poco, no hierres mucho

Con las palabras que salgan

De lo más profundo del Alma.

Ésa es la sociedad:

Un conjunto de esperanzas,

Un Cielo aquí en la Tierra

Que te trata con deseo.

A LAS AMAS DE CASA

Si alguien se cree

Que es poco

Lo que trabaja un ama

En su misma casa;

Que haga un día su trabajo,

Ya veremos lo que pasa.

Se levanta muy temprano

Preparando a sus hijos,

Dándolos el desayuno

Para llevarlos al colegio.

Vuelve enseguida a su casa,

Para barrer y fregar

Todas sus dependencias,

Planchando después la ropa.

La colada ella ha puesto,

Cocinando la comida

Que se ha de comer ése día.

Que si ahora cose y canta

A la vez que un suspiro
La sale del fondo el Alma.
No teniendo ella remedio,
Lo deja todo al momento;
Pues sus hijos salen pronto
De la escuela, por supuesto.
Que si “niño estate quieto”,
“Niño, eso no se toca”;
Se la pasa la mañana
Poniendo ella la mesa.
El marido cuando llega
A su casa, se sienta
De frente la televisión,
Esperando que le diga:
“Vamos todos a la mesa”.
Después de comer se duermen
Todos ellos en su casa,
Menos el ama de ella;
Que aclara bien los platos,
Para después escurrirlos:
Teniéndolos limpios al momento,
En la bajilla entrarlos.
Que si ahora chuchearía,
Los niños regueros van dejando
Por donde comen ésos frutos

Secos y gusanitos de paja.
La escoba no suelta nunca,
El ama, de sus manos:
No termina trabajar
Dentro su misma casa.

AMOR DE UNA CABEZA IDA

También aman y quieren
Ésas personas enfermas;
Aman como pueden
En una calle cualquiera.
Te dan a ti su amor,
Sin pedir nada a cambio;
Te lo dan por una inercia
De saberse correspondida.
Ésas personas también sienten:
Te quieren y te aman
Como quieren a su padre;
Ésas personas
También sienten.
Te hacen miles de cosas,
Te hacen miles fechorías;
Pero no saben que las hacen
Por tener su cabeza dolida.
Siempre te tienen agobiado;

Pero ellas en sí no se enteran
Si hacen el bien o el mal
A la otra persona que quieren.
¿Qué la vas tú a decir?,
¿Qué la vas tú a reprochar?;
Si ellas en sí no se enteran
Al poco tiempo la digas
Tú a ella algo.
De momento ella entiende
Si no la hablas;
Pero al momento no recapacita
Ése callar que tú tienes.
Es difícil vivir
Con una persona así,
Si no tienes tú ése temple
Que se debe tener
Con una persona así.
Si hay gente ella
Alza la voz riñendo por algo,
Que te coge descuidado
Sin saber por donde te viene
Ésa riña que ella echa
En ése momento exaltado.
Primero se pone tensa,
Luego tiembla un poco;

Para después comenzar
Riñendo a voces en la calle.
Si estás, en una terraza,
Cenando tú con ella;
Paga pronto la cuenta
O te la da en medio
De todos los asistentes
En ésa terraza, en la calle.
A todos los casamenteros;
Siempre que se llame Rosita,
Teresita o Juanita. . . ;
Saber bien lo que se hace.
Con su familia se quede
Ésa cabeza huera;
Que su familia la ampare
En su casa como quiera.

ORNAMENTACIÓN DE LA CASA

No solamente con flores;
Si no ponen en ella algo
Que embellezcan sus paredes,
Con adornos y abalorios.
Bisutería barata,
Echada en la misma casa;
Para hacerla más bella

A la vista los mortales.
Antes se ha hecho limpieza;
Limpieza a fondo en la casa,
Antes de ponerla bella
Con ésas cosas adornando.
Así trabaja y se esfuerza
La persona en la Tierra,
Por ver su casa limpia;
Con adorno en toda ella.
Pero tienes otra casa
Dentro tu mismo cuerpo,
Que te pide a ti comida
Espiritual, por supuesto.
De ésa no te preocupas,
No te animas para buscar
Su propia felicidad:
Como es la misma paz.
La paz por dentro tu cuerpo;
Prestándosela, también, el Alma,
Con ésa quietud de siempre
Que tú te encuentras con ánimos.
Ánimo para hacer y deshacer
Aquello que no te interesa;
Pero lo que sí te interesa
Te afanas para quedarte con ello.

Limpia bien tu casa,
Abrillántala por dentro;
Ya verás lo que te pasa
En tu Alma y en tu centro.
Trata bien a las personas,
Que son Sagrarios vivas
Tocada por la mano de Dios
Para llevarse como amigos.
Reza tú un rosario;
Mientras vayas contando cuendas
Tu vida se refortalece.
Mira de vez en cuando al Cielo,
A ése puro Firmamento,
Cuajado todo de Estrellas
Diciéndote a voces que reces,
Que te acuerdes que eres persona
En ésta Tierra cualquiera.
Allí donde estés, rezas;
Eleva una plegaria
Al Dios de los Cielos:
Ya verás como te acoge
En su seno tú Alma.

EL CARIÑO NO SE ACABA

Si se quieren dos personas

Ése cariño no se acaba;
Se amamanta con sus afectos,
Con sus aprecio a ellas.
Se sostiene con sus besos,
Con sus caricias de granas;
Hecha la una a la otra
Por quererse con aprecio.
Ésa es la mejor familia
Que existe en toda la historia:
La que quiere con deseo,
La que se aprecia de veras.
Hay cosas entre ellas;
Pero si se quieren no pasa,
No pasa nada en la familia
Formada por ésa pareja.
Por años llevan viviendo
Ellos juntos en su casa;
Por años se quieren y quieren
Como se quiere al tener fe.
Si se cree, se anda el camino;
Aunque sea de abrojos,
Pues primero es el cariño
Que se tenga la pareja.
Los hijos unen un tanto,
A ésa familia en la casa

Cuando se quieren de veras

Y se aman con cuidado.

Su trato es exquisito,

Sus palabras elegidas;

No tiradas al viento,

Haciendo daño al otro.

Los hijos también se fijan

En ése trato de sus padres;

Ellos alegres caminan

Por la senda del cariño.

¡Qué alegría hay en la casa!,

¡Qué gozo entrañable hay!,

En ésa casa de todos

De ésos buenos habitantes.

Cariño, siempre cariño;

Cariño como ninguno,

Hay en ésa casa:

Entre marido y mujer,

Entre los hijos y hermanos.

APRENDÍ YO A QUERER

Un día yo me perdí

Por entre la blanca espesura

Que formaba aquella niebla

Entre las rocas, alguna.

Bajaba por ésa sierra
De riscos y de abrojos;
Bajaba con mi conciencia
Cargado de amor en la Tierra.

Veía que no seguía
La senda que yo sabía,
Por haberla andado antes;
Que yo en sí me perdía.

Miré a mi lado y vi
Un conjunto de rocas,
Miré a mi lado, que sí,
Vi yo que me perdía.
Después miré hacia arriba,
Hacia ésas rocas desiertas,
Peladas al son del viento,
En su cima predisuestas.

Entre roca y roca había
Musgos resbaladizos;
Entre roca y roca existía
Infinidad de peligros.

Yo veía, yo veía;
Solamente muchas rocas,
Sabiendo el camino escoger
A través de aquellas rocas.
Escalaba una, bajaba otra;

Hasta que por fin me veía
Cerca de la planicie
Que forma aquella sierra.
A su llano yo bajé
Con sentimiento en mi Alma;
En su llano yo encontré
El amor que me hace falta.
Ése amor yo encontré;
Humano como ninguno:
Ése cariño perfecto
Que brota con sentimientos.
Bajé, yo bajé:
En la tierra puse el pie,
Puse también mi Alma
Para saber querer
A mis iguales con calma.
Sentimientos puros y nobles
Que de mí, en sí, salían;
Sentimientos de mi Alma
Que presentí aquel día:
Cuando yo estaba perdido,
Solo entre las rocas;
Presentí yo un hado
Que a mi Alma se unía.

LA CRUZ DE LA VIDA

Si la vida te pega fuerte
No te arredres ante las adversidades;
Calma tu Espíritu pronto
Haciendo frente al problema.
No te achiques, no te quejes
Antes de tú saber
Si ése fracaso
Tiene solución.
Pues si la tiene
Por qué te aquejas
Antes de saber
Que el problema
Se resuelve.
No te excites,
Tómate te;
Coge tu bien
El problema.
Estúdialo cuanto antes,
Resolviendo ése entuerto
Que tienes tú
En tu vida.
Una vez que se resuelva
Ese problema
En tu casa:

Ya verás como te sientes.

Te sientes

Grande en la Tierra;

Por no tener ése escollo

Que te asfixia

Y te mata.

Hazle frente,

No le huyas;

Que ése problema

Es tuyo;

Teniéndolo que resolver

En poco tiempo,

Te digo.

Terminado en sí

La forma,

Que te causa

Ése problema:

Siéntate a contemplar

Como se arreglan

Las cosas.

Un refresco

Tú te tomas,

Al tiempo que piensas

Cómo se hizo el Mundo.

Por mano divina

Se hizo, el Universo
En segundos.
Ése sí que hace cosas
Elevadas en la Tierra;
Ése sí que vale mucho
Más que cualquier persona.

CREENCIAS

Ésas creencias tenemos
Metidas en nuestro cuerpo;
Nadie nos la puede quitar
Por mucho que el se empeñe.
Arraigadas en nuestro cerebro,
De nacimiento tenemos
Ésas creencias supinas
Por vivir en el mismo centro.
En cada Nación se da
Unas ideas u otras,
En cada terreno se expanden
Ésas ideas nos enseñan.
Si el árbol crece recto,
Ya nadie le puede doblar;
Pero si crece torcido,
Ya te puedes enmendar.
Ése árbol nunca es recto

Por más que le dirijas,
Por más esfuerzos que hagas
Poniéndole estacas en el centro.
En cuanto tú le desates
De ése palo donde está;
Se torcerá hacia un lado
Donde creció con lealtad.
La celulosa está torcida
No pudiéndose enderezar,
Por más esfuerzos que hagas
Para poderlo remediar.
Así crecen las personas
En éste Mundo que están
Viviendo entre ellas juntas,
No creciendo por igual.
Unas son más allegadas
Para creer con firmeza;
Otras, en cambio, crecen
Hacia un lado por sus hechos.
No teniendo nada que ver
Para obtener ellos la gloria
De éste Mundo de todos,
Si todos trabajan y se esfuerzan.
Pero el que crece siempre recto
Es más fácil que la obtenga,

Ésa gloria en el Mundo;
Estando presente en la historia.
Trabaja y se esfuerza
En todo lo que hace,
Ésa persona tan recta
En sus hechos y en sus cosas.
Esfuézate para hacer el bien,
Trabaja con honradez,
Estudia tú también;
Ya verás como puede ser
Encuentres tú la gloria
En éste Mundo de historia.

ELVIENTO QUE SOPLA

El viento que sopla
Se lleva todo
A su paso conforme
Con su fuerza entera.
Ya no hay resquicio
De ésa fortaleza,
Donde yo un día
Te prometí cariño.
Allí me decías,
Que tú serías
Para mí primero;

Con esas fuerzas
Me lo decías.
Pasando el tiempo
Allí no volví
Por irme a otra tierra
Lejana a ella.
Hoy vuelvo y te veo
Tal y como te dejé;
Hoy vuelvo y quiero
Retomar tu forma:
Con esa conciencia
Que tuve siempre
De tu persona.
Ya no tenemos
Los quince años
Que tuvimos antaño:
Ya somos mayores.
Pero quiero y vengo
Con esa misma fuerza
Cuando yo te dije,
“Te quiero y amo”:
Para mí seas.
Ahora te digo,
Que estás siendo
Mía por completo;

Pues nuestro cariño persiste

A través del tiempo.

No buscaste otro,

No busqué a otra;

Solamente pensamos

El uno en el otro.

Ahora enfrente

De un Altar

Nos prometemos amor,

Con ésta unión

Que aquí firmamos.

Para el bien

Y para el mal;

En la salud

Y en la enfermedad:

Así decía el consagrante

Delante nosotros

En aquel día

Nos desposamos.

POCO AGUANTE

Que si ahora hace calor,

Que si ahora hace frío;

Algunas aguantan el calor,

Otras aguantan el frío.

Pero en general
Todo el Mundo,
No sabe qué quiere;
Si aguantar el calor,
O aguantar el frío.
Que poca resignación
Tienen la mayoría las personas
Para aguantar la estación
Del año en que ellos viven.
Una china en el zapato,
Parecen que tienen algunas
Personas puesta
Sin miramiento ninguno.
No se aguanta hoy nadie;
Ni tan siquiera a la familia,
No se aguantan los unos a los otros
Por muchos años que vivan.
Si no se aguantan ni ellas,
Aunque estén siempre solas;
No se aguantan en pareja,
Ni se aguantan nunca ellas.
Siempre están inquietas,
Por no decir a disgusto;
Ésas parejas agobiadas
Por el peso de la vida.

Andan tristes
Y cabizbajas,
Pensando en alguna cosa
Que las haya sentado mal.
No dejan de darle vueltas,
A su cerebro marchito;
Si te cogen por el medio
Te machacan la cabeza.
Te cuentan mil veces su historia,
Sin pensar que ya lo han hecho;
Hasta te lloran y gimen
En tu hombro, un secreto.
Te dicen, que ha sido a ti,
Te confían el secreto;
Que si te lo dicen
Es para que tú calles
No contándoselo a nadie
De los mortales en la Tierra.
Las gentes huyen de ellas,
No se quieren relacionar
Con esas personas inquietas;
Por no ser una gran amistad.
Ten compasión, hermano;
Ten miramiento hacia ellas,
Hacia esas personas sin temple

En su Alma y en su vida.

MIRÁNDONOS LOS DOS

Se quedó mirándome

Fijamente a los ojos;

Hacia que no la veía

Muchos años, ya, del todo.

La miré y bajé la vista,

Por no saber qué decirla;

Volví alzar la vista

Para decirla a ella algo.

Solamente me salía.

De mi boca un “hola”;

Solamente yo veía

En sus ojos había lágrimas.

Una de ellas calló

Al suelo lleno de arena,

Pero con todo y eso florecía

Un rosal de rosas bellas.

Tu boca se abrió al momento

Para después cerrarse;

Al no saber qué decirme

Con ésa gracia que tienes.

Ninguno de los dos hablamos,

Hablamos de nuestras cosas:

Ninguno de los dos saltamos
Al verte hecha una moza.
Había pasado el tiempo,
Yo sabía que habías enviudado;
Tú sabías algo de mí,
Como que yo estaba viudo.
Un pie echamos al frente,
Cada uno por nuestra parte;
Sin solamente decirnos,
Lo que nos habíamos recordado.
No dijimos una palabra;
Solamente corrimos
El uno al otro abrazándonos.
Nos habíamos visto aquel día
Donde en la calle estábamos;
Con nuestro buen pensamiento,
Enteramente agobiados.
Pensando y pensando estábamos
El uno en el otro,
Por algo;
Que el tiempo no lo borra.
Ni lo puede borrar nadie:
Cuando se quiere de veras,
Cuando se ama despacio.

TODOS LOS DÍAS IBA

Todos los días iba
Al monte y a la colina,
Para ver si yo veía
Ése humo que salía.
Con fe e ilusión esperaba
Ver salir aquel humo
De entre los árboles,
De entre la espesura.
Todos los días yo iba
No consiguiendo ver
El humo que no veía.
A casa volvía despacio;
No perdiendo yo la fe:
Todos los días iba.
Un día y otro día
Volvía yo decaído,
Con el semblante terso,
Con el Espíritu empobrecido.
Un día -. ¿Qué digo yo?:
Un día vi salir el humo
Debajo de la colina.
Corrí para ver ése humo;
Para oír ése ruido que hacía:
Tan orquestado y sonoro,

Que no he oído más eso.
Decepción recibí al ver
Que un labriego hacía yesca,
Para quemar el rastrojo;
Esperando la sementera.
Otra decepción sufrí,
Sufrí yo en aquel día;
Pues esperé yo ver
Ése humo que salía
Recto hacía las nubes
Oliendo a carbón, por vida.
Aunque sufrí decepción,
No consiguieron hundirme
Ésos reveses que había.
Un día y otro día
Salía yo para ver
El humo salir bien recto,
Con Espíritu y acople.
Un día yo me sentí
Que se me había entrado
Algo en la retina;
Restregándome con el pañuelo
Aquella fuerte carbonilla.
Oí luego un pitido
Seguido del traqueteo,

Viendo enseguida el humo
Saliendo de la locomotora.
¡Aleluya!, ¡aleluya!;
Había vueltos aquellos días,
Donde el tren pasaba
Atravesando el camino,
Que me llevaba a casa.

ERA LISTO

Era listo, era experto
En relaciones públicas,
Pero lo que no era
Un perfecto caballero.
No entendía nada
De apreciar a otra persona,
De querer y ser querido
Por otra persona grata.
Andaba el por la vida
Como sonámbulo sin rumbo;
Andaba carente de Espíritu;
Pero sin corazón
Para otra persona
Se le cruzase en su camino.
Qué poco amor tenía
Hacía las otras personas;

Hasta que encontró otra
Persona que le gustaba.
Ésa persona le hacía
“Tilín” en todo su cuerpo;
Ésa persona tenía
Un sentido primoroso.
Ésa persona veía
Que el chico
Más bien no sabía
Demostrarla su cariño.
La chica permanecía
Un poco de él alejada;
Como si no le importase
El chico, ni tan siquiera hablaba.
El chico todos los días
Se debatía en sus ansias,
Para que la chica le tomara
En consideración su amistad.
Un día y otro día
El chico iba a la chica
Con intención de hacer
Una amistad con ella.
Ella le rechazaba;
Pese a que le caía bien
Ése chico de su Alma.

Tanto ir y venir
El chico a la chica,
Que un día no sabía
Qué decirla a sus anchas.
Abrió la boca la chica,
Diciendo, ¿Qué te pasa?;
El chico se consolaba
Al decirla la quería
Más que a nadie en el Mundo.
Ahora sí que él entendía
Tratar con una persona;
Pues de su vera salía
Ése don que hay en el Alma.

AHORA QUE VAMOS DESPACIO

Visita un joven en tiempo
Un pueblecito pequeño;
Tenía allí familiares,
Tenía allí una casa.
Con el tiempo él pensaba
Cómo estaría el pueblo;
Si todos estaban decaídos,
Algunos estaban desapareciendo.
Pensaba y pensaba él
En ése gracioso pueblo,

Donde iba de niñez
A la era para jugar al fútbol.
En el río para bañarse,
En el monte contando Estrellas,
En el llano las perdices,
En el coto corre la liebre.
¡AY!, pueblecito de mi sueño,
-. ¿Cómo estará ahora mismo?-.
Así pensaba y pensaba
Aquel joven siendo ya hombre.
Se prometió un encuentro,
Buscó él un viaje
Para llegar a ése pueblo
Donde joven él jugaba.
Serpenteando y entre curvas
Seguía la carretera;
Ahora llena de piedras
Porque el asfalto no había,
En ésos años cincuenta.
Curvas tras curvas
Íbamos llegando
A la hermosura del pueblo,
A donde allí había
Una chica encantadora
De altos valores domésticos.

La calle principal estaba
Desierta y como derrumbadas
Sus casas que en pie quedaban,
A penas abrían sus puertas.

Una señora mayor
Salió al paso diciendo,
Que era aquella niña
Que jugaba yo con ella.

La había crecido en la nariz
Una verruga que no se quitaba,
Con una joroba pronunciada,
La faltaban varios dientes
Y la mirada exaltada.
No sabía qué decirle;
Así que con mucha calma
La dije, estaba mejor que nunca:
Más guapa, en sí, no se daba
En toda ésa comarca.

CREER EN LAS PERSONAS

Es de buena fe creer
En las personas
Que en la vida te rodean.
Aunque tú sepas no puedes
Creer tú en alguna persona,

Por ser ésa persona distinta

A las demás personas.

Ése carácter no cuaja

Entre las otras personas,

Ésas cosas que hace ella

No son buenas a deshora.

Pero siempre con bondad,

Con firmeza y paciencia;

Se deben admitir a ésas otras personas,

Que son diferentes en formas.

El río llega al mar,

La razón está presente en todo;

Aún en aquello que no se ve

Pero se puede amar

Con gracia y con buenos modos.

Siempre que hables con una

Persona hazlo con simpatía,

Con afecto hacía ella,

Con palabras de alegría.

Tu trato tiene que ser exquisito,

Tu cara alegre estaba

Delante de ésa persona,

Que es tu interlocutor.

No le demuestres decaimiento,

No le hagas ver lo que te pasa

Con alguna cosa inferior.
A las gentes no las importa
Saber algo de tu vida;
La mayoría las personas
Te saludan con discreción.
Solamente las alcahuetas
Quieren saber de tu vida,
A ellas solas les interesa
Si te pasa algo malo, enseguida.
Aún a esas personas
Tienes que tratarlas con agrado;
Venciendo su enfermedad
De enterarse de todo.
Saluda y saluda de frente,
Da la mano a tus iguales;
Pues si es mujer con un beso,
Saludas a los mortales.

FLORES Y MACETAS

Las personas tienen en casa
Flores y macetas,
Adornando sus estancias
De cada una su casa.
Las cuidan con primores,
Las tratan con cuidado;

Echándolas abono persistente
Para que brillen todos algo.
Las tratan con fitosanitarios,
Los productos que hay
En los comercios
Para quitarlas parásitos.
Las hablan y hasta las cantan,
Con voz de alegre rruiseñor;
Las tocan también las palmas
Invitándolas para que sean
Las mejores plantas.
Continuamente sobre ellas,
Están en ésa casa;
La señora pasa al pronto
Que ellas sienten su presencia.
Con tan sólo su olor,
La señora de la casa
Al pasar cerca de ellas,
La hace revivir por su esencia.
Las acaricia y toca,
Ésa señora con cuidado;
Las mima y quita lo seco
Para que parezcan otras
Plantas más bellas.
Los claveles y los nardos

Se van a salir del florón,
De las macetas se salen
Por el trato recibido.
Así se escribe la historia
Dentro de alguna casa;
Mientras los niños no tienen
Ése trato adquirido.
Las begonias y los árboles
Tienen cuidados intensivos
Dentro de su jardín,
Donde están ellas plantadas.
Aplicate éste cuento,
Siempre que trates con las plantas
En tu misma casa:
Aplicate, te lo digo,
Ése trato por tu cuenta.

EL CARIÑO QUE NO CESA

Siempre que una pareja
Se quiere de veras:
Habrá entre ella
Sus más y sus menos,
Pero siempre se dobla el brazo.
Se quieren, solamente eso;
Digo por ahora

A ésta buena concurrencia.

Si yo. . . Si tú. . .

¡Qué más da!,

El que lo digas;

Si se quieren con delirio.

Si yo. . . Si tú. . .

A ver qué es eso,

A estas altura la vida

Sin saber que yo discrepo.

No estoy conforme con eso;

Con eso no estoy de acuerdo

Entre una buena pareja

Que llevan juntos bastante tiempo.

Años hacen que están

Ésa pareja junta:

No comprendo por un,

Quíteme usted ésta paja

Del ojo, que no estoy viendo.

No concibo, no señor,

Que se rompa ésa pareja;

Por un minuto de rabia,

Por un momento, no entiendo

Si se quieren,

Ellos siguen

Con su buena relación

De amistad más supina.

Si se quieren

No se van

Cada uno por su lado.

¡Qué bonito es el cariño!,

¡Qué bonita es la vida!;

En cuando ésas personas sienten

Algo, la una por la otra.

Eso se llama amor,

Eso se llama cariño:

Cariño alrededor,

Que se profesan, señor,

Distribuyendo cariño.

FIN

CRÍTICA DEL AUTOR

Es un libro que cuenta una pequeña historia de ficción, en donde el protagonista se debate en ser o no ser una persona ecuánime; pues a veces se rebela.

Se ve en todas las facetas de la vida, ése hado permanente que todas las personas tienen.

Aún presentando ése ego que tienen las personas, se respetan a todas ellas; ya sean con sus desidias o ya sea con sus glorias adquiridas, por sus trabajos cotidianos.

Solamente se presenta hechos de las gentes; quedando posesivos los señores y señoras lectores al albedrío, para poder discernir en su desarrollo, de cada poesía.